

MIRADAS CONSTRUIDAS A TONO CON LOS TIEMPOS

HAITÍ COMO *OTRO*
EN LA HISTORIOGRAFÍA ESTADOUNIDENSE

WATSON R. DENIS

*Faculté des Sciences Humaines, Université d'Etat d'Haïti**

Abstract

The author analyzes the ways in which Haiti has been represented as *other* in the historiography of the United States of America by three generations of writers and intellectuals of this country. The study is based on late nineteenth century travel writings, other texts influenced by this literary genre, sociological studies and historical research published during the twentieth century. The author presents the historical framework of the studied works and analyses the discourse, outlooks or the representations they contain for the three schools of thoughts identified and analyzed, which are: the Anthropological School, the Revisionist School, and the Contemporary School. The analysis shows finally how each school constructed its representations about the other in keeping with the times.

Key words: Haiti, discourse analysis, anthropological school, revisionist school, contemporary school, historiography, representations

Resumen

El autor analiza cómo Haití está representada como *otro* en la historiografía de Estados Unidos por tres generaciones de autores e intelectuales de ese país. El estudio está basado en la literatura de los viajeros de finales del siglo XIX, textos influenciados por esa literatura y estudios sociológicos e investigaciones históricas durante el siglo XX. El autor hace una presentación contextual de los textos estudiados y un análisis del discurso, de las miradas o de las representaciones contenidas en los mismos para las tres escuelas identificadas y ensayadas en este trabajo, que son: la escuela antropológica, la escuela revisionista y la escuela contemporánea. El artículo demuestra cómo las diferentes miradas sobre el otro son construidas a tono con los tiempos.

Palabras clave: Haití, análisis del discurso, escuela antropológica, escuela revisionista, escuela contemporánea, historiografía, representaciones

* Avenue Christophe- Impasse de la Faculté Port-au-Prince, Haïti (W.I.).

CONSTRUCTING IMAGES IN TUNE WITH THE TIMES

HAÏTI AS *OTHER* IN AMERICAN HISTORIOGRAPHY

WATSON R. DENIS

Faculté des Sciences Humaines, Université d'Etat d'Haïti

Résumé

En se basant sur trois générations d'auteurs et intellectuels des Etats-Unis d'Amérique, l'auteur analyse comment Haïti est représentée comme un *autre* dans l'historiographie de ce pays. L'étude est basée sur la littérature des voyageurs de la fin du XIX^e siècle, sur les textes influencés par ce genre littéraire et sur des études sociologiques et des recherches historiques publiés durant le XX^e siècle. L'article présente le contexte historique dans lequel les textes analysés ont été élaborés et donne une vue générale sur les discours, les représentations ou les constructions qu'ils contiennent, et ceci pour les trois écoles identifiées et analysées dans ce travail, à savoir: l'école anthropologique, l'école révisionniste et l'école contemporaine. Finalement, l'étude démontre que les différents regards projetés sur l'autre sont construits et se modifient selon le temps.

Mots clés: Haïti, analyse des discours, école anthropologique, école révisionniste, école contemporaine, historiographie, représentations

Samenvatting

De auteur analyseert hoe Haïti voorgesteld wordt als de 'ander' in de historiografie van de Verenigde Staten gedurende drie generaties van auteurs en intellectuelen. De studie is gebaseerd op de literatuur van reizigers aan het einde van de negentiende eeuw, teksten die beïnvloed zijn door literatuur en sociologische en historische studies gepubliceerd tijdens de negentiende eeuw. De teksten worden in hun context gepresenteerd alsook het discours, de zienswijzen en de voorstellingen. Het artikel analyseert drie ideologische stromingen die behoren tot drie verschillende periodes: de antropologische school, de revisionistische school en de contemporaine stroming. Er wordt bewezen hoe de verschillende zienswijzen komen op in overeenkomst met de tijdgeest.

Kernwoorden: Haïti, analyse van het discours, antropologische school, revisionistische school, contemporaine stroming, historiografie, beeldvormingen

INTRODUCCIÓN*

Il y a quatre-vingts ans [1883] qu’Haïti est assise sur la sellette. L’accusée n’a jamais pu répondre qu’à de rares et courts intervalles. Presque toujours on n’entend pas sa voix. ... Elle demande la parole.¹

(Janvier, 1883, x)

During the imperialistic age, the growing popularity of travel literature further abetted the process of denigrating Haiti. The subjective character of the genre allowed writers considerable freedom to invent.²

(Plummer, 1992, 79)

Most of what has been written about Haiti by journalists and even social scientists has been blatantly racist and voyeuristic, lurid, and sensational.³

(Matthewson, 2003, 143)

* En este trabajo se pone énfasis en la historiografía estadounidense, aunque algunos autores ingleses, sobre todo durante el periodo estudiado, dejaron sus huellas en la construcción de la “república negra”, como, precisamente, un diplomático inglés llamaba a Haití.

¹ “Hace ochenta años [1883] que Haití está sentada sobre el banquillo. La acusada nunca pudo responder que raramente y a cortos intervalos. Casi siempre no se oye su voz.

...Ella solicita la palabra.”

² “Durante la era del imperialismo, la creciente popularidad de la literatura de los viajeros ayudó aún más al proceso de denigrar Haití. El carácter subjetivo de este género ofreció a los autores una gran libertad para inventar”.

³ “La mayoría de lo que se ha escrito sobre Haití por los periodistas y hasta por los científicos sociales ha sido flagrantemente racista y voyeurista, horroroso y sensacionalista”.

A finales de 1999 escribí una monografía en la cual analizaba las noticias y los reportajes que los corresponsales de la prensa estadounidense elaboraron y difundieron sobre la República de Haití de 1859 a 1915. Ese trabajo me dio la posibilidad de estudiar el discurso periodístico estadounidense sobre Haití durante más de un siglo. Uno de los temas que más resaltaba en los artículos de la prensa estadounidense (sobre todo del periódico *The New York Times*) era la inestabilidad política de ese país. Al final del trabajo concluí que se había construido una base de conocimientos sobre la cual habría de descansar la ocupación militar de Haití por Estados Unidos de América, en 1915. También llegué a la conclusión de que la opinión pública en ese país era informada, mediante unas miradas sesgadas, de la situación política, económica, social y cultural en la república caribeña antes de la ocupación (Denis, 1999). Las representaciones periodísticas describieron Haití como un sujeto atípico, diferente del mundo occidental estadounidense. Este país ha sido representado como un "otro," más bien un sujeto para "subalternizar" por una misión civilizadora.

Esas constataciones y observaciones me permitieron entender cómo el discurso construido sobre el *otro* es capaz de materializar un proyecto determinado. Las miradas que en sus escritos los autores de los centros de poder se hacen del otro van construyendo una estructura de hegemonía en su favor y un esquema de subalternidad en detrimento del otro. Es decir, a partir del momento en que ciertos pueblos son caracterizados por los escritores metropolitanos como otros, son susceptibles a la dominación. Esta caracterización conduce muy a menudo a minusvalorar las costumbres, los hábitos autóctonos y a crear un complejo de inferioridad frente a los países dominantes.

Desde su formación como Estado libre e independiente en 1804, Haití goza de los titulares de la prensa internacional. Desde la década de 1880 y hasta el año fatídico de 1915, el interés de la prensa internacional para esta nación caribeña se incrementó, considerando las acciones y el comportamiento general de las potencias internacionales de la época para subyugarla (Plummer, 1988). Por prensa, hay que entender no solamente artículos y reportajes periodísticos, sino también los libros, gráficas

y representaciones de toda índole. En general, era una prensa mala; Haití se volvía una fuente de inspiración para muchos, quienes la representaron con abracadantes ideas y caricaturas (Janvier, 1882 y 1883; Léger, 1907; Lawless, 1992).

Fue la época en que florecieron las ciencias naturales en Europa y en Estados Unidos, particularmente la biología, y en que se dio la construcción intelectual de las llamadas ciencias del hombre, en concreto la antropología. Muchas figuras y personalidades se sirvieron de estas ciencias en boga para establecer una sorprendente jerarquización entre las razas humanas, y Haití era por lo general clasificada en el nivel más bajo de la escala. La época se caracterizaba también por discusiones sobre la modernidad, el progreso y la civilización y a Haití, otra vez, no se le reconocían, en su desenvolvimiento histórico, factores de modernidad y de progreso, ni elementos de civilización. Tanto en Europa como en los Estados Unidos era prácticamente el mismo refrán, las mismas consideraciones y las mismas representaciones. Unos y otros se mostraron reticentes para incluir este "país caribeño en la doctrina del hemisferio occidental" (Bernecker, 1998).

Haití estaba presente en la prensa y la historiografía del mundo occidental por razones obvias. Siendo en aquella época el único Estado negro independiente (junto con Liberia) del mundo, Haití era tomado como ejemplo para justificar todo lo que representaría una diferencia de los valores hegemónicos y las creencias del mundo occidental. Periodistas, escritores, publicistas y artistas de este mundo construyeron y difundieron imágenes de una Haití imperfecta, según su gusto, su visión, su misión y sus objetivos. Se referían a Haití en términos prejuiciosos, con acentos despectivos y racistas. Todo eso nos permite entender por qué en todos los momentos de la construcción del otro haitiano en la historiografía estadounidense, por ejemplo, han prevalecido el poder y la cultura enraizados en la problemática de la modernidad.

El estudio historiográfico es importante para entender la agenda de algunos autores metropolitanos en sus representaciones del otro, y puede ayudarnos a comprender la concepción antropológica de los centros de poder hacia los países dominados, sus pueblos y sus culturas.

En este trabajo trato de ofrecer una aproximación a las valoraciones que autores anglosajonistas⁴ y estadounidenses hicieron de la República de Haití sobre el periodo de 1884-1915. Intento presentar cómo Haití está representada como otro en la historiografía de Estados Unidos por tres generaciones de autores e intelectuales estadounidenses que han estudiado este periodo. El estudio está basado en la literatura de los viajeros de finales del siglo XIX (y otros textos influidos por esa literatura) y estudios sociológicos e investigaciones históricas publicados durante el siglo XX. Haré una presentación contextual de los libros estudiados y un análisis del discurso, de las miradas y de las representaciones contenidas en los mismos.

El trabajo analiza tres corrientes ideológicas que corresponden a tres periodos diferentes, a saber: la escuela antropológica, la escuela revisionista y la escuela contemporánea. La primera inició en la década de 1880 y continuó prácticamente hasta los años veinte del siglo XX; hizo énfasis en los aspectos raciales, culturales y antropológicos, y estableció una superioridad de valores de la cultura anglosajona en relación con los valores culturales africanos representados por Haití en las Américas. Por otra parte, a partir de la década de 1930, se abrió paso a una nueva tendencia historiográfica, la escuela revisionista, cuyos representantes se dieron a la tarea de investigar primero las realidades sociales haitianas y luego emitir opiniones. Por último, en la actualidad, el debate en torno al posmodernismo ofrece una nueva oportunidad a los historiadores e intelectuales estadounidenses de reinterpretar la historia de Haití y sus relaciones con Estados Unidos. En general, los autores de esta nueva corriente privilegian los acercamientos culturales que, al mismo tiempo, permiten entender los conflictos con un enfoque de la diferenciación.

Es interesante ver cómo la República de Haití ha sido estudiada a lo largo del tiempo por los viajeros y los intelectuales

⁴ En esta época coincidieron las valoraciones de los pensadores ingleses y autores estadounidenses en sus miradas comunes del otro. Por lo tanto, aquí se utiliza la palabra *anglosajonista* para hacer referencia a los ingleses y estadounidenses que ponían los valores anglosajones por encima de aquellos de otras culturas y pueblos, y también se emplea el término *anglosajonismo* para aludir al mundo anglosajonista creado por estos autores.

estadounidenses, propiciando variadas interpretaciones. El trabajo demuestra cómo el discurso de la diferencia o del otro se modifica según los cambios ocurridos en la política internacional y las nuevas concepciones de la cultura, la política y la estética. Es decir, las diferentes miradas son construidas a tono con los tiempos.

LA CONSTRUCCIÓN DEL OTRO

MIRADAS CONSTRUIDAS

Antes de empezar el estudio, es importante considerar el contexto histórico y presentar las principales ideas sobre las cuales se construyó el discurso del otro haitiano a finales del siglo XIX y principios del XX.

El periodo de estudio (1884-1915) representa un momento trascendental en las relaciones de Haití y Estados Unidos y también en la vida del pueblo estadounidense, tanto en el ámbito nacional como en el escenario internacional. Durante este tiempo, Haití era codiciada por las potencias del mundo. Hubo una lucha tremenda entre Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos por establecer un total dominio en esa república. En las palabras del historiador haitiano Hénoch Trouillot, esta lucha experimentó, en algunas conyunturas, giros dramáticos. Las rivalidades entre las potencias tomaron diversas formas: endeudamientos, reclamos diplomáticos y financieros, manifestaciones militares e insurrecciones políticas. Por ejemplo, cuando los franceses financiaban una insurrección, los ingleses o los estadounidenses ofrecían los medios de defensa al gobierno en turno. A la postre, los vencedores fueron los negociantes franceses y los comerciantes estadounidenses (Trouillot, 1975). Para finales de la década de 1880, Estados Unidos había empezado una intensa lucha por la hegemonía política en la nación caribeña, que culminó con la ocupación militar en 1915 (Denis, 2005a; Manigat, 1967; Turnier, 1955).

Este momento coincidió en Estados Unidos con el Movimiento Progresista, que movilizó tanto a demócratas y republicanos

como a socialistas, liberales y progresistas. El progresismo estadounidense fue un movimiento de gran envergadura política y social que se desarrolló en dos caminos: por una parte, en unos sectores, coincidió con una era de progreso, urbanización y cambios políticos locales, estatales y nacionales, por la otra, estuvo marcado por una serie de protestas sociales y políticas para reformar el Estado estadounidense sobre bases de inclusión y de justicia social (Leuchtenburg, 1952; Calhoun, 1996). También ese periodo representó un viraje extraordinario en la política internacional estadounidense. Con una economía en continua expansión, una producción industrial masiva, intercambios comerciales y financieros en crecimiento y el desarrollo de la ciencia y la tecnología, además del auge de grandes corporaciones, Estados Unidos se lanzó a la conquista de nuevos mercados, fueran éstos cercanos o lejanos (LaFeber, 1963; Hunt, 1987; Fry, 1994). La riqueza material había convertido a ese país en una potencia (Adams, 1947; Rosenberg, 1982; Zakaria, 1998). En 1890, Estados Unidos era considerado ya como una de las principales fuerzas industriales y comerciales del mundo. Se proyectaba que habría de tornarse en una potencia internacional. En este proyecto, la Marina estadounidense debía jugar un papel importante, y los dirigentes de ese país decidieron reformar esta institución, que, ya en la década de 1890, se había convertido en una marina de guerra renovada y reforzada. Estados Unidos se propuso la misión de controlar regiones enteras, poseer bases navales en posiciones estratégicas y dominar las rutas marítimas del mundo. Desde entonces, el objetivo de sus dirigentes ha sido incrementar la hegemonía política buscando el control marítimo en el Caribe (Mahan, 1895 y 1897; Potter, 1981).

Uno de los lugares codiciados fue Haití. La meta estadounidense era clara: controlar desde Haití un pasaje estratégico en el mar Caribe. Entre 1890 y 1891, ese país intentó adquirir el Môle Saint-Nicolas, un promontorio situado en el noroeste de Haití, para convertirlo en una base naval y estación de abastecimientos (Denis, 2005a; Douglass, 1891; Price, 1891; Justin, 1891 y 1911). Aunque no lo logró, continuó una intensa penetración comercial y luego financiera en Haití (Turnier, 1955; Manigat, 1967; Denis,

2006). En 1915, sometió al país a ser un protectorado político y militar. Entre el momento en que Estados Unidos intentó la hegemonía política y la subsiguiente ocupación militar de Haití, muchos autores anglosajonistas estadounidenses elaboraron visiones prejuiciosas sobre Haití, pintándola como *república negra*. Autores anglosajonistas y estadounidenses construyeron e hicieron difundir estereotipos sobre Haití, caracterizándolo, o mejor dicho, pintando de “negro” todo lo que se relaciona con este país.

Las representaciones de los autores estadounidenses sobre la organización política, la historia y la sociología de Haití, y las actitudes y actuaciones de los haitianos, a fines del siglo XIX, pusieron en tela de juicio la modernidad política y económica del país caribeño. Estadounidenses y haitianos tenían concepciones diferentes sobre la misma; son pueblos de orígenes y experiencias culturales diferentes, con sistemas de valores, creencias y visiones distintos. No es extraño que sus miradas sobre estas cuestiones se cruzaran. Los dirigentes de ambos países voltearon hacia Europa para buscar antecedentes, modelos e inspiración, pero sus visiones divergieron. Entre los estadounidenses predominaba el discurso de una cultura anglosajona materialista en la cual la modernidad consistía en el progreso material, el trabajo arduo en las industrias y las granjas agrícolas, el desarrollo de la técnica y de la máquina, de la infraestructura y de la musculatura de los hombres y mujeres. En la era de la Ilustración, los estadounidenses se veían como un país excepcional. No solamente se imaginaban que eran parte de la civilización occidental sino que eran ellos los elegidos para dirigirla. Consideraban que si Europa había elaborado los principios fundamentales de la civilización, ellos tenían la responsabilidad de desarrollarla y extenderla (Molho y Wood, 1998; Commager, 2000).

Por su lado, la élite haitiana concebía la modernidad de manera espiritual, intelectual y evolutiva; demostrando la capacidad cerebral de los negros haitianos podían emular y rivalizar en la cultura y los altos estudios con los europeos, sobre todo con los franceses. Pensaban que el cambio social debía ser obra del tiempo. Con base en la historia europea, aseguraban que la forma acabada de la civilización tomó varios siglos de esfuerzos

y de superación. El publicista haitiano Nemours Auguste afirmó que “el tiempo es el gran factor del desarrollo del espíritu humano” (Auguste, 1909, 59-60).⁵

La élite intelectual haitiana de finales del siglo XIX presentaba a la suya como una sociedad latina, católica y francoparlante (Bellegarde-Smith, 1989; Denis, 2005a). En tanto que los estadounidenses tenían una tendencia a describirla como una sociedad formada por un conglomerado de negros, vuduistas y creolófonos, que se diferenciaban poco de la “barbarie” africana, un otro prácticamente inferior.

En esta época, la naciente “ciencia” antropológica difundía la idea de una supuesta superioridad biológica de los anglosajones sobre las “razas” de color (Drescher, 1990). En efecto, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos la ideología oficial en aquellos tiempos postulaba el predominio de la esencia anglosajona. Los promotores y los adeptos del darwinismo social construyeron una taxonomía racial, una ideología de la jerarquización de las razas humanas. En la pirámide se encontraban primero los llamados blancos anglosajones, seguidos por los blancos latinos, y en las escalas intermedias se puso a los pueblos de color amarillo o mixto. Finalmente, en la escala inferior se ubicó a los negros.⁶ Así, las culturas de los pueblos descendientes del llamado “continente negro” eran catalogadas como ideológicamente inferiores y como pueblos sin historia.

⁵ Como ejemplo de la diferencia de perspectivas sobre la Modernidad y la Ilustración, véase Himmelfarb, *The Roads to Modernity: The British, French, and American Enlightenment* (2005).

⁶ Sobre la teorización de la desigualdad entre las razas y el darwinismo social, véanse entre otros manifiestos y libros a: Lamarck, *Système analytique des connaissances positives de l'homme* (1820); Spencer, *Essays: Moral, Political, and Aesthetic* (1880); del mismo autor, *Principles of Biology* (1864-1867); y *Principles of Ethics* (1897); Darwin, *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex* (1871) y *El origen de las especies y la selección natural* (1884); Arthur de Gobineau, *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853-1855). Un autor haitiano, entre otros, que refuta estas teorías en la misma época es Firmin, *De l'égalité des races humaines* (1885). Entre las obras más recientes que discuten estas cuestiones están: Horsman, *Race and Destiny* (1981); Haller, *Outcasts from Evolution* (1971); Vauglan, *Roots of American Racism* (1995).

Lo anterior es lo que Edward W. Said llamó “la ideología de la diferencia” (Said, 1985). Esa ideología consideró la raza como el pivote de las diferencias culturales. Durante el impulso del darwinismo social, la raza blanca era teorizada y asimilada al progreso, a la cultura o a la (verdadera) civilización (Stocking, 1962), y, por consiguiente, la raza negra a la decadencia y la barbarie.

El fundamento de la ideología de la diferencia es la construcción del otro, una visión etnocéntrica que representa al ser que visualiza diferente, como una entidad extraña a lo común, un sujeto inferior o en vía de decadencia, en oposición a una entidad superior y hegemónica. Esta mirada forjó un discurso poderoso, absolutista y exclusivista; construyó la supuesta inferioridad de otros pueblos y culturas no europeas y, además, se elaboró de tal manera que uno debía emular el “anglosajonismo”, que se establecía como el conjunto de valores culturales y de actitudes referenciales homogeneizantes a todos los seres humanos (Gossett, 1998; Horsman, 1981). La idea de la superioridad de la raza anglosajona influyó campos académicos en pleno desarrollo como la biología, la sociología, la historia y la literatura.

Esa construida superioridad o supremacía de los anglosajones era deseable y necesaria para su expansión. La jerarquización de las “razas” justificó la misión de una empresa de conquista imperial.⁷ Así, la emergencia de las teorías sobre las “razas” servía para justificar la guerra, la expansión territorial y el imperialismo. No debemos olvidar que el darwinismo social se desarrolló como una justificación de la expansión imperialista europea en el mundo. Correspondía al momento de la anexión de territorios en Asia, a una nueva oleada de colonización en África, a una etapa de intensa competitividad entre las potencias. En el imaginario imperial se establecieron dos categorías de pueblos: los de la raza superior, los anglosajones, y aquellos de la raza inferior, cuya debilidad les asignaba una posición de subalternidad. Esa mirada proveía una legitimación ideológica a las potencias en las diferentes etapas de su agitada dominación de los pueblos juzgados

⁷ Véase particularmente la discusión que abre Mary Louise Pratt en la introducción de su libro: *Imperial Eyes. Travel Writings and Transculturation* (1992).

subalternos y, por consiguiente, objetos de consideración antropológica. Tzvetan Todorov ve en este discurso la propagación de una ideología racista y racialista que establece una hegemonía de una cultura sobre las demás. Esto implica que no hay comunicación posible entre las culturas diferentes por una serie de creencias que postulan la discontinuidad de las especies humanas (Todorov, 1985). La literatura de los viajeros es una expresión de estas concepciones.

EL DISCURSO DE LOS VIAJEROS

En gran medida, los viajeros han contribuido a construir las miradas antropológicas de los pueblos y países que visitaron. Muchas de sus obras reflejan un punto de vista antropológico en un momento en el cual la antropología estuvo en pleno desarrollo. Los testimonios de viaje (*travel writings*), como género literario —en el cual la imaginación se despliega libremente— ofrecen un espacio privilegiado para (re)construir representaciones e imágenes legendarias, a la medida de la inspiración, los objetivos, la intención o el espíritu de sus protagonistas. Este género ofrece a los viajeros un espacio para caracterizar a los pueblos y las etnias con paisajes descriptivos despectivos.

La narrativa de los viajeros responde a algunas peculiaridades y fundamentos: los autores tienen la posibilidad de relatar sus experiencias, comunicar plenamente sus ideas, sus percepciones y hacer comentarios relacionados con su país, su identidad cultural y sus propias visiones del mundo. Sus observaciones son personales y son nutridas por el trasfondo por excelencia de su propia cultura metropolitana y dominante. Para interesar aún más a sus lectores, los viajeros presentan muy a menudo sus testimonios, representaciones e imágenes de los países exóticos descritos como experiencias únicas y auténticas. Estos narradores realizan un trabajo de colección, representación geográfica, fotografía y exposición de vivencias. En este sentido, los testimonios de los viajeros son un mecanismo, un proceso, un aparato o dispositivo que cumple dos propósitos fundamentales: la producción de

las representaciones y la difusión de éstas sobre las diferencias culturales (Salvatore, 1998, 104).

En este género, los autores representan simultáneamente dos paisajes: uno de descripción físico-geográfica y otro de generalización sobre las instituciones políticas y sociales del país visitado o imaginado. Por establecer una dicotomía entre civilización y naturaleza, todas estas representaciones son asimilables a la historia natural. En las palabras de Mary Louise Pratt, "la historia natural es como una estructura de conocimiento" (Pratt, 1992, 9) de los pueblos descritos por medio de las representaciones pintorescas. Esta estructura de conocimiento se hizo, en primer lugar, para caracterizar y desvalorizar a los pueblos nativos, sobre todo cuando las descripciones acentuaban la raza, el género, la religión, las clases sociales y la nacionalidad. En segundo lugar, se hizo en nombre de la modernidad y de la racionalidad para llamar a un orden homogeneizador o una "conciencia planetaria". Ésta es una etapa reflexiva que permite elaborar teorías "científicas" antropológicas sobre la supremacía de las razas y la justificación del orden imperialista.

En su mayoría, los viajeros se apegaron a la sacrosanta idea de representar lo pintoresco, ofreciendo imágenes etnográficas fuertes en sus narraciones y discursos como proeza de sus descubrimientos en países lejanos y sorprendentes. Había una voluntad de clasificar los otros entre sí y compararlos con su propio mundo. También quisieron fotografiar a los habitantes, los objetos, la naturaleza y las formas de representación política y la vida social. El autor de la narrativa de viaje no subrayaba las diferencias de cultura como frontera de diferenciación normal y genuina. Al contrario, establecía una jerarquía de valores sobre las diferencias, un esquema de supremacía racial y un proyecto de dominación imperial. Por el acto de escribir, los narradores de viaje constituían o definían fronteras entre su mundo y los otros y de manera tajante establecieron una superioridad de valores políticos y culturales en la cual se proyectó la autoridad de su propio país como civilizado, moderno y el perfecto ejemplo a seguir para alcanzar la modernidad. Y ésta se resumía exclusivamente en las concepciones y las visiones antropológicas de los protagonistas en los centros dominantes de la cultura occidental. De allí surgió la idea

de denominar como escuela antropológica a la historiografía que hacían los estadounidenses de este periodo sobre Haití.

La literatura de los viajeros era un instrumento poderoso en manos de los autores procedentes de los centros de poder. Sus obras eran más que simple proyección fotográfica de las culturas de otros países: eran una suerte de museos representando a los aborígenes de las comunidades, países y etnias visitadas a partir de los cuales los visitantes metropolitanos, por no decir los lectores, construyeron ideas específicas sobre los otros. Las ideas manejadas en la literatura de los viajeros eran tan poderosas e influyentes que algunos autores metropolitanos, sin viajar a esos países lejanos, pensaban que estaban lo suficientemente informados como para también tener derecho a escribir sobre ellos y representarlos; es por ello que para mí la literatura de los viajeros no se refiere sólo a los textos de aquellos que viajaron y contaron sus experiencias y “descubrimientos”, también incluyo a quienes modelaron sus escritos sobre los primeros.

I. LA ESCUELA ANTROPOLÓGICA

De 1804-1915 es posible identificar dos momentos en la historiografía anglosajonista sobre Haití: el primer periodo va de 1804 hasta la década 1870, y el segundo de 1880 hasta 1915. Durante el primero, algunos escritores estadounidenses e ingleses mostraron sus expectativas sobre la evolución de un Estado negro en el escenario internacional; sin embargo, sus escritos no eran sistemáticamente prejuiciosos.⁸ Algunos autores, como el misionero metodista Mark Bird, se dieron a la tarea de explicar el surgimiento de Haití como Estado independiente y enfatizar los logros del pueblo haitiano, particularmente en la formación de una élite

⁸ De este periodo, me refiero a las obras de Saunders, *Haytian Papers* (1818); Stephen, *The History of Toussaint-Louverture* (1814); Mackenzie, *Notes on Haiti* (1830); James Franklin, *The Present State of Hayti* (1828); Jonathan Brown, *The History of Present Condition of St. Domingue* (1837); Phillips, *Toussaint-Louverture* (1891 [1863]); Hazard, *Santo Domingo, Past and Present; with a Glance at Haiti* (1873). Cabe destacar que estos autores son ingleses y estadounidenses y sus miradas eran prácticamente las mismas.

de poder que dirigía el país dentro de las hostilidades de las potencias internacionales, sin olvidar los desafíos que el Estado negro tendría que atender más adelante (Bird, 1869).

Durante el segundo periodo, la tendencia fue totalmente distinta: la historiografía estadounidense giró hacia las posturas del antropologismo como valor de civilización y de cultura suprema. Esa escuela se reveló en Haití con la publicación, en 1884, de un libro escrito por un antiguo ministro residente inglés en Puerto Príncipe, Spenser St John. Se trata de *Hayti, or The Black Republic*.⁹ Esta obra marcó y definió la escuela antropológica.

A pesar de no ser estadounidense, St John puede ser considerado como el padre de esta escuela antropológica por las repercusiones que su libro tuvo en la opinión pública internacional en general y en Estados Unidos en particular. Además de St John, se puede agrupar en esta escuela a sus compatriotas Hesketh Prichard y Niles Blair y a los estadounidenses Harold Palmer Davis, William Pickens, William A. MacCorkle, William H. Seabrook y Robert T. Hill.¹⁰ En la mayoría de los títulos de estos autores, el término inglés “black-” (negro) suena como una referencia obligada. A continuación, se detallarán las obras de estos autores estadounidenses por la resonancia que tuvieron en su época y se destacarán los puntos desarrollados en ellas.

Para explicar las características de esta escuela, partiré de las premisas vertidas en la obra de Spenser St John. Al inicio, el autor asegura que: “Estoy exento de todo prejuicio de raza. Entonces, si describo a los habitantes de este país [Haití] con colores poco ventajosos, es que tengo la profunda convicción de que debemos presentar a los hombres como están, no como queremos que sean.” (Saint John, 1886, VIII).

⁹ Saint-John, *Hayti, or The Black Republic* (1884). Aquí utilizo la traducción francesa de 1886. Este autor está todavía presente en la memoria de muchos haitianos; no sólo por este libro, sino también por su política cañonera. Siendo ministro residente ordenó, en 1865, bombardear la segunda ciudad de Haití, el Cabo Haitiano, con cañones ingleses. En esa ocasión hubo muchos muertos y se destruyeron numerosos edificios e infraestructura, de los cuales no habló en su libro.

¹⁰ Saint-John (1886); Prichard, *Where Black Rules White* (1900); Blair, *Black Haiti* (1989 [1926]); Davis, *Black Democracy* (1928); MacCorkle, *The Monroe Doctrine in its Relations to the Republic of Haiti* (1915); Seabrook, *The Magic Island* (1989 [1929]).

El libro de St John contiene observaciones realizadas por el autor durante su estancia de 12 años en Haití (1864-1877) como representante de la reina de Inglaterra; también está compuesto de bromas, chismes, anécdotas, testimonios e historias narradas por sus colegas diplomáticos y amigos haitianos de la élite del poder, principalmente sus amigos mulatos, según él mismo apuntó. Todo, organizado en función del debate antropológico de la época, escrito por alguien con una cierta capacidad de exposición y narración. En gran medida, el libro logra su objetivo esencial: describir aspectos de la organización política, costumbres y cultura haitianos, representando una república negra “pintoresca” en medio del continente americano. Los personajes de la obra son los negros autoritarios, inferiores, incapaces e ignorantes, y los mulatos, apenas superiores a sus competidores. El elemento blanco está ausente: el autor sostenía que los blancos habían sido eliminados o desterrados después de la revolución victoriosa de los antiguos esclavos que formaron la república negra de Haití. En otros términos, Haití se quedó sola y sin el hilo conductor del elemento civilizador. Hay que subrayar que en las representaciones de St John el término de *república negra* no significa necesariamente una entidad estatal independiente en relación con otros Estados dirigidos por blancos, pero tiende a simbolizar lo malo y lo pintoresco.

Uno de los temas que St John aborda desde la introducción —y que se revelará como su tema predilecto— es la cuestión del vudú y del canibalismo.¹¹ En su escrito sugiere que ambas prácticas se desarrollaron en Haití bajo los gobiernos dirigidos por un presidente negro y que esto no hubiera pasado si el jefe de Estado hubiera sido mulato. Las primeras páginas del libro ponen al lector a temblar, pues aluden a costumbres de horror y espanto. Pero a lo largo del libro, el autor no se proclama testigo de las “horribles cosas” de que se habla, invariablemente cita como apoyo un artículo publicado en *Vanity Fair*, elaborado por uno de sus compatriotas marinos que habría visitado Haití en 1881.

¹¹ El autor reconoció que la cuestión del vudú le interesaba en un alto grado. En consecuencia, buscó mucha información, incluso hasta la más minuciosa (St John, 1886, 189). El capítulo sobre el vudú es el más extenso de los diez que contiene el libro, pero además, a lo largo de otros capítulos, y en el momento más inesperado, el autor hace también referencia al vudú y al canibalismo.

Las ideas que Saint John expone pueden resumirse de la siguiente forma: los haitianos son más perezosos que antes, Haití está en decadencia continua por la pérdida de la influencia de los blancos y la población tiene una tendencia a retroceder a la condición de una tribu africana. También sugiere que hay una línea de demarcación entre los negros y los mulatos y que, en el arte del gobierno, los mulatos son superiores a los primeros, aunque aún no han logrado demostrarlo (St John, 1886, 126-128). Además apunta que las masas del pueblo viven en zonas rurales en un mundo de fetiches, vudú y canibalismo. Finalmente, sustenta que Haití nunca podría alcanzar un alto grado de civilización sin la influencia de una civilización superior (en este caso, la anglosajona).

De manera general, reitera que el negro es incapaz de lograr el autogobierno y el progreso: "el negro se distingue por una irritante apatía que le hace incapaz de lograr cualquier progreso" (St John, 1886, 154). También apoya la tesis de que las personas negras nunca dieron origen a una civilización y que, aun cuando logran educarse, no podían superar sus limitaciones, pues siempre tendrían una inteligencia inferior a la de los blancos. Según su comprensión del darwinismo social —la teoría de la jerarquización de los colores en boga en aquel entonces— que él aplicaba también a las inteligencias de los seres humanos, sostenía que la inteligencia del negro era inferior a la del mulato y la del mulato era, por su parte, inferior al cerebro del blanco. Finalmente, concluyó que la teoría de la igualdad de las razas no es válida, pues algunas de ellas son incapaces de asimilarse a la civilización y progresar. Sentenció que "los negros no han llegado todavía a un nivel [de civilización] que les permita sostener una comparación con la raza civilizada [la blanca] o de gobernar un país" (St John, 1886, 132 y ss.). En última instancia, para deificar a la raza que representó, St John apuntó: "los negros respetan al blanco como un individuo superior" (St John, 1886, 135).

Las ideas de St John son melodramáticas y sensacionalistas y su libro contiene una de las historias más grotescas que se pueden encontrar. Él asimiló perfectamente los paradigmas del darwinismo social y del anglosajonismo. Creó un otro inferior, fundamentado en la raza, que era la verdadera metáfora del otro. Un discurso como éste no dejó espacio a la diferencia ni al intercambio

culturales. Toda diferencia cultural respecto al centro del poder hegemónico, que idealizó, está asimilada a la "barbarie africana" y al antiprogreso. De allí surgió la teoría de la decadencia y del barbarismo de los negros, que justificaría el imperialismo y la misión civilizadora de los anglosajones.

LOS SEGUIDORES DE ST JOHN

Haití o la república negra tuvo un gran impacto y difusión en los centros metropolitanos de la época.¹² Con esa obra nació la mitología de la República de Haití, negra, irracional y decadente. Los teóricos y los seguidores de la jerarquización de las razas encontraron en este libro una justificación de sus tesis. Algunos trataron de emular a St John tomando sus interpretaciones y su descripción pintoresca de las realidades haitianas. En Inglaterra, el libro se había convertido en referencia para muchos. Por ejemplo, en 1900, su compatriota Hesketh Prichard retomó sus ideas de que el canibalismo florecería en Haití sin la presencia del elemento blanco y de que el país recaería en las profundidades del barbarismo africano. Más que en otros lugares, fue en Estados Unidos donde las semillas de St John encontraron un terreno fértil para florecer: se debatió incluso la capacidad intelectual de ciertas razas. La prensa escrita estadounidense publicó con más regularidad prejuiciosos artículos respecto al pueblo y la cultura haitianos. Hasta en la academia, la tendencia siguió el mismo patrón. Por ejemplo, la muy respetable Universidad de Yale organizó un concurso de ensayos literarios e históricos sobre los postulados del autor británico. Irónicamente, el primer premio fue ganado por un joven autor negro, William Pickens.¹³

Pickens leyó y entendió a la perfección a St John. En muchos aspectos, incluso llegó a superarlo. Todo lo que era incierto para el primero era certeza para el segundo. En efecto, las dudas de St John sobre la decadencia de la civilización occidental en Haití

¹² Es de notar que el libro fue traducido al francés sólo dos años después de su publicación.

¹³ Véase el artículo de Georges Sylvain, "La question nègre aux Etats-Unis" (1903, 89-90).

(a veces St John usa el condicional y se esconde detrás de amigos cercanos) son realidades para Pickens, sin jamás haber puesto los pies en suelo haitiano. Su pluma sentencia que Haití: “*relapse into a savagery and cannibalism comparable to any state of their African ancestry,*” “*the administration is a despotism,*” “*the religion of the people is a fetish-worship and voodooism.*”¹⁴

Al terminar su disertación, concluye: “*We will not be so severe in our judgment or so sweeping in our conclusion as to call it a demonstration of the incapacity of the negro race for self government... The subjugation of the island by Great Britain or America would be an act of kindness.*”¹⁵

Al igual que St John llamó a una misión civilizadora para Haití, Pickens argumentó, en 1906, las grandes oportunidades de la misión cristiana estadounidense: “*under American institutions the Blacks as a race have reached the highest plane of civilization of which the negro’s history has record.*”¹⁶

Autores estadounidenses como Pickens privilegiaron los relatos antropológicos como característica de la época. La visión simplista y el chovinismo de finales del siglo XIX y principios del XX, así como la negrofobia de la política interior estadounidense, crearon estereotipos en las relaciones de Estados Unidos con

¹⁴ “...recae en el salvajismo y el canibalismo de manera comparable a cualquier tribu de sus antepasados africanos”, “el poder político es un despotismo”, “la religión del pueblo es un conjunto de fetiches y de vudú”. Pickens, “Hayti, The Ten Eyck Prize Essay”, julio, 1906. Estas citas y las siguientes son extractos de su ensayo ganador. Una copia se encuentra en el Moorland-Spingard Research Center de Howard University, Washington, D.C. pero no es posible precisar las páginas ni dar la referencia bibliográfica completa.

¹⁵ “No seremos demasiado severos en nuestro juicio ni demasiado radicales en nuestra conclusión para llamarlo una demostración de la incapacidad de la raza negra para gobernarse. La subyugación de la isla por Gran Bretaña o Estados Unidos de América sería un acto bondadoso.”

¹⁶ “...bajo las instituciones estadounidenses, los negros han llegado al más alto grado de civilización que han alcanzado en la historia”. Hay que pensar que William Pickens representó una excepción dentro de la comunidad afroestadounidense en esa época, pues la visión de los negros en Estados Unidos era favorable a Haití, su revolución y el fortalecimiento de su joven Estado. Véase Douglass, *Lecture on Haiti* (1891), y el estudio comprensivo de Larrier, “Hommage, Image, Imaginaire: Constructions of Haiti by Nineteenth-Century African-Americans” (2004, 211-220).

Haití, tanto en el pensamiento como en el cuerpo, la cultura, la naturaleza y el género. Haití es imaginada o representada como el otro del sexo femenino (Dash, 1998, 3-4), una mujer negra que merece compasión y mucha atención y cariño por parte del sexo masculino, entonces representado por Estados Unidos. Éste es uno de los aspectos de la llamada misión civilizadora.

Siguiendo un orden cronológico de publicaciones sobre Haití, encontramos el libro del antiguo gobernador de Virginia Occidental, William A. MacCorkle, publicado en la víspera de la intervención militar estadounidense a Haití, en 1915. El libro iba directamente al grano y tenía un propósito bien definido. Para este autor, Haití carecía de capacidad y de instituciones sólidas para gobernarse, dado que las condiciones morales y sociales de esta república eran pésimas. Sin embargo, ante el hecho de que algunos recursos naturales pudieran ser de utilidad para Estados Unidos y de que la isla se encuentra en una zona estratégica en el Mar Caribe, frente al canal de Panamá, era necesario aplicar la Doctrina Monroe, estableciendo directamente un protectorado político. MacCorkle presenta dos elementos muy relacionados. El primero: la posición estratégica de la isla en el Pasaje de Barlovento es propicia para el comercio internacional y el dominio del Mar Caribe:

*Haiti is the first great harboring place on the way to the Canal, and on the return it is the last stopping place. It will be as necessary to the commerce of this country as Malta or Gibraltar is to the Suez route. It lies athwart the greatest commerce that will cleave the seas*¹⁷ [MacCorkle, 1915, 33].

El segundo se refiere a la condición moral, en la cual reina el caos político. En esta parte de su libro repite cosas divulgadas por St John.

En la lógica del antiguo gobernador, Haití representaba una amenaza para la civilización, y a la vez era codiciada por las

¹⁷ "Haití es la primera buena zona portuaria en la ruta hacia el Canal, y es la última estación al regresar. Será necesario para el comercio de este país como Malta o Gibraltar lo son en la ruta hacia Suez. Está ligado por una buena parte al mayor comercio que se llevará a cabo en los mares."

potencias europeas, sobre todo por la alemana. Por estas razones, si había un lugar para aplicar la Doctrina Monroe, era Haití.

En efecto, Estados Unidos intervino en Haití en julio de 1915, argumentando un gran número de los puntos versados en la historiografía de tres décadas atrás. La ocupación militar de Haití duró hasta 1934, pero desde antes de 1915 Estados Unidos ya había intervenido en la política interior del país, penetrando el mercado comercial y financiero, y controlando la banca alrededor de 1910-1911 (Turnier, 1955; Manigat, 1967).

*ENCUENTRO ENTRE LA ESCUELA ANTROPOLÓGICA
Y LA OCUPACIÓN MILITAR*

Después de la intervención militar, los autores estadounidenses se dieron a la tarea de justificar las actitudes de las fuerzas bélicas de su país en Haití. Tal fue el caso de Harold P. Davis. Al escribir su libro tenía como propósito ofrecer al público estadounidense un compendio sobre Haití, desde la era de Cristóbal Colón hasta 1928 y dar a conocer a la opinión pública de su país la fascinante y dramática historia de los haitianos. Según este autor, muy a menudo los estadounidenses confundían a Haití con Tahití en el Pacífico.

A lo largo de su recorrido histórico, retoma la idea de la inestabilidad política de la nación caribeña y la dificultad de los haitianos para institucionalizar el autogobierno. En muchos aspectos, este libro busca legitimar la intervención militar. La parte que describe la intervención estadounidense está precedida de un recuento de las revoluciones haitianas, revueltas y motines. En suma, un caos que justifica la intervención extranjera.

Entre los dos últimos autores, Davis y MacCorkle, no hay desacuerdos importantes. Sólo se observan diferencias en el lenguaje. Mientras MacCorkle se revela como un autor político, Davis quiso ser más elocuente, categórico y, a la vez, más pintoresco. Al final, ambos escritores coinciden tanto en sus objetivos como en la justificación de sus propósitos. Para el primero, el caos político de Haití, y para el segundo la turbulencia histórica de la república negra, condujeron al protectorado estadounidense como única vía para la integración de este país a la civilización occidental.

Por último, consideramos a William B. Seabrook, autor del libro, *The Magic Island*, quien llegó al pintoresquismo más crudo. Quizá representa la culminación de todas las ideas vertidas en la prensa estadounidense e internacional sobre la república negra como un país de cultura esencialmente africana. Es un libro totalmente destructivo para Haití. Escrito también bajo la ocupación militar, servía de justificación para la misma y para demostrar que la cultura africana de los haitianos no tenía nada de occidental. El libro refuerza las ideas extensamente difundidas que redundan en prejuicios hacia el pueblo haitiano. En algunos aspectos, el autor supera a sus predecesores al describir a Haití como el lugar privilegiado de la magia, del demonio y del satanismo. Hay que preguntarse si Seabrook era sincero en su devoción al vudú. Se hizo convertir por una sacerdotiza de esta religión, como él mismo lo explica en el libro. Además, la obra incluye un conjunto de dibujos que representan imágenes y símbolos que apoyan las descripciones "místicas" del autor y que contribuyen a mostrar una república haitiana grotesca, mágica, satánica, un país de *papalois* (sacerdotes del vudú), un mundo misterioso de vivos-muertos: "*Only the jungle mountains remained, dark, mysterious; and from their slopes came presently far out across the water the steady boom of voodoo drums*"¹⁸ (Seabrook, 1989, 3).

Las principales obras analizadas hasta ahora dejan ver cómo los autores de la escuela antropológica representaron a Haití como una "república negra," una sociedad atípica, de cultura africana, con una población bárbara, incapaz de adaptarse al progreso, al autogobierno y a la vida regular de partidos políticos. Estos autores sostuvieron que los haitianos favorecían la violencia, la inestabilidad política, eran incultos, profesaban la religión vudú y el canibalismo. En sus interpretaciones de las realidades históricas, políticas y sociales de Haití, los autores viajeros dieron paso a miradas prejuiciosas. En sus relatos de viaje —real o imaginario—, entre descripciones de paisajes físicos y naturales del país visitado o imaginado, y en sus reflexiones críticas acerca de

¹⁸ "Sólo quedaban las selvas montañosas, tenebrosas y misteriosas; y desde sus colinas llegó, desde el otro lado del mar, la resonancia constante de los tambores del vudú".

las instituciones políticas y estatales del mismo, los autores valoraron por encima de todo la cultura anglosajona, primero para caracterizar y devaluar a los pueblos nativos —como pintorescos e incultos, enfocando elementos relativos a la raza, el género, la religión, las clases sociales y las costumbres—, y después, en nombre de la modernidad y de la racionalidad, lo que sirvió para invocar un orden homogeneizador o una “conciencia universalista”.

PROTESTAS DE LOS HAITIANOS

Como se puede imaginar, estas representaciones de Haití suscitaban reacciones de los intelectuales haitianos. Muchos de ellos pasaron una buena parte de su tiempo en contestarlas. Estos intelectuales, que vivieron este proceso de “cientificismo antropológico” en carne propia, pensaban que las miradas reflejaban prejuicios, sensacionalismo y, a veces, mala fe, con el propósito de perjudicar a su país. Sus respuestas constituyen una historiografía de defensa nacional. Por ejemplo, en Francia y en francés, Louis-Joseph Janvier y un grupo de jóvenes haitianos estuvieron entre los primeros haitianos en contestar este tipo de literatura denunciando a los detractores de la raza negra y del pueblo haitiano (Janvier *et al.*, 1882). También el periodista haitiano, Frédéric Marcelin, reaccionó escribiendo lo siguiente en su ensayo, *Choses Haïtiennes*:

*Aventuriers, gratte-sous, chevaliers partis pour la fortune et revenant bredouille ont débité pas mal d'insanités sur notre Haïti. Les titres de leurs enseignes: Au pays des généraux! Au pays des nègres! disaient, bien avant l'entrée de la baraque, leur prétention à l'inédit, à l'invraisemblable, au grotesque. Leur imagination n'a pas toujours tenu ce qu'elle promettait et le public n'en a jamais eu pour leur argent.*¹⁹ [Marcelin, 1896, 1].

¹⁹ “Aventureros, mercenarios, caballeros andantes, partidos en búsqueda de la fortuna y volviendo con las manos vacías han escrito una serie de insanidades sobre nuestro país. Los títulos de sus letreros: ¡En el país de los generales! ¡En el país de los negros!, anunciaban antes de entrar a la barraca, su pretensión de lo inédito, lo inverosímil, lo grotesco. Su imaginación no siempre llegó a describir

Particularmente, el libro de St John no quedó sin respuesta; además de las protestas y contestaciones que suscitó en la prensa haitiana, Arthur Bowler viajó de París a Londres con el propósito de contestar a su autor en su propio país y en su propio idioma (Bowler, 1888). Por su parte, el ministro residente de Haití en Washington, Hannibal Price, respondía a las infundios de St John con su obra *De la réhabilitation de la race noire par la République d’Haïti* (Price, 1900). Este libro persiguió otro objetivo: informar a los intelectuales y a los negros estadounidenses sobre las realidades sociales y culturales de Haití. Sin embargo, los prejuicios continuaron en Estados Unidos. Jacques-Nicolas Léger, también ministro residente en Washington, reaccionó contestando a las calumnias publicadas en la prensa y en revistas. Ante la obligación de responder en cada ocasión, Léger decidió escribir un libro en francés y en inglés sobre “la verdadera historia de Haití” para el público estadounidense e internacional (Léger, 1907).

Las observaciones de St John y de otros representantes de la escuela antropologista fueron exageradas, pues en las manifestaciones culturales del pueblo haitiano recién liberado de la esclavitud y del colonialismo sólo vieron retroceso y barbarie africana, lo cual es un punto de vista limitado. En Haití, luego de la revolución, el mundo (re)conocido —y eso de manera superficial— era Francia; mientras tanto, el patrimonio cultural de las diferentes comunidades africanas era guardado en la memoria y los ritos practicados (clandestina o marginalmente) por la mayoría de la población, con sus representaciones políticas, religiosas y comunitarias. Estas prácticas, ritos y representaciones serían el sustento de una nueva identidad cultural en el mundo caribeño. Para muchos, la revolución podría significar la liberación de los tabúes, pero no todos los grupos de la sociedad haitiana podían, de un día para otro, abandonar las creencias y modos de vivir interiorizados, y adoptar conductas “occidentales” que, en gran medida, les eran ajenas. ¿Cómo hombres y mujeres que comparten nexos históricos y religiosos, que viven sobre un mismo territorio, que

lo que prometía, así que el público nunca recibió todo lo que pagó por su dinero”. Estas ideas de Frédéric Marcelin fueron publicadas por primera vez en 1891 en el órgano que él mismo dirigió, *Haïti Littéraire et Sociale*, en Puerto Príncipe.

poseen en común las mismas referencias de valor —aceptadas o no por otros—, pueden renunciar a estos nexos, a estas referencias culturales y esquemas de pensamiento, en sólo dos generaciones?

St John tildó de ignorantes a todos los que no actuaban según su esquema anglosajonista. En realidad, entre el pueblo que conservaba la religión y la cultura de sus antepasados y St John, ¿quién de los dos era el más inteligente? Quizá, St John hizo caso omiso de que los esquemas de pensamiento no se borran de un plumazo. Esto es un proceso y se logra cuando la gente se da cuenta de que sus maneras de actuar ya no corresponden a sus necesidades sociales, materiales y espirituales. Las creencias contagian a otras formas de creencias sobre el desarrollo de cambios materiales, económicos e ideológicos.

Exigir a un país, en menos de ochenta años de vida independiente que viva con los mismos estándares del mundo occidental, era solicitar demasiado (las críticas de St John se basaron en observaciones, chismes y cuentos recabados entre 1860 y 1870). Ningún país del núcleo occidental de Europa había realizado algo similar en un lapso tan reducido. En resumidas cuentas, algunos viajeros del siglo XIX representaban la cultura de los pueblos de América como proeza de sus propios descubrimientos y en muchos casos lo que exhibieron fue una gran ignorancia al respecto. Por ser diferentes del mundo cultural europeo, países como Haití eran vistos, salvo por algunos autores, con salvajismo y catalogados como pueblos sin historia.

UNA EXCEPCIÓN EN LA ÉPOCA DE LA ESCUELA ANTROPOLÓGICA

Al lado de las protestas de los haitianos, lo más alentador en esta época caracterizada por la valoración de la cultura de los pueblos blancos fue que en el seno de la intelectualidad estadounidense surgió una voz que expresó una mirada más equilibrada sobre Haití, su pueblo y su cultura: se trata del viajero Robert T. Hill, quien visitó Haití a principios del siglo XX (Hill, 1903).²⁰ En su opinión,

²⁰ Robert T. Hill escribió su libro *Cuba and Puerto Rico, with Others Islands of the West Indies* como resultado de muchos años de viaje y de investigación en

Haití presentaba un delicado balance entre barbarismo y civilización. Por una parte, consideraba que los negros, una vez lograda su libertad, dejaron que la isla volviera a su estado primitivo, y, además, pensaba que el país hubiera podido llegar a mejores resultados de lo que había obtenido hasta entonces si la influencia de los blancos no se hubiera interrumpido en 1802 con la caída de Toussaint-Louverture del escenario político.

La mirada de Hill sobre la “republica negra” fue más mesurada: afirmó que el gobierno político haitiano, republicano en la forma, era en realidad un sistema despótico por la concentración del poder en las manos del presidente de la república (Hill, 1903, 265). Al mismo tiempo escribió que el gobierno es más civilizado, que parece especialmente liberal —presentando las leyes y principios en vigor en la república—, en comparación con el bajo nivel de cultura de los haitianos sometidos en el pasado a la esclavitud (Hill, 1903, 265).

La representación política que Hill hace del país va de la mano con la representación cultural, es decir, vincula la organización política con el nivel de cultura. Desde el principio, señala que Haití no presenta un panorama placentero en todos los aspectos, pero que tenía capacidad de lograr un desarrollo económico y social.

Hill era consciente de que los países de las regiones tropicales de América y sus habitantes eran juzgados por los escritores metropolitanos con aquellos estándares y costumbres del mundo cultural dominante, frente a los cuales eran totalmente diferentes. Desde la introducción de su obra, quizás para refutar a St John, sostuvo que “los haitianos realizaron mucho más progreso del que se les reconocía generalmente” (Hill, 1903, XXV). En el cuerpo del trabajo deja entrever que, si se juzgaban por los estándares adelantados de las razas blancas, los haitianos parecerían realmente atrasados; pero si se comparaban con negros de otros países sería evidente que estaban muy por encima en el

la región del Caribe y en él consagró a Haití un capítulo detallado. Además presentó una visión panorámica sobre la geografía, las potencialidades económicas, la organización política y las culturas de los pueblos de las Américas.

escalafón de su raza [negra]. Al final, señaló que Spenser Saint John había descrito a los haitianos desde un punto de vista de un inglés muy cultivado y por ello presentaba a Haití y a su población en un estado de ruina rápida, sin futuro. Sus descripciones del vudú, los ritos, el canibalismo, y el deterioro social del pueblo eran realmente horribles, por lo que, después de todo eso, incluso el propio Hill, que conocía la historia y la etnología de las razas africanas, hubiera concluido que Haití estaba definitivamente perdida. Pero esas conclusiones no estaban basadas en la historia, y los haitianos representaban, a pesar de tal decadencia, con la excepción de los cubanos, puertorriqueños y barbadenses, los más valerosos y civilizados en las Indias Occidentales (Hill, 1903, 283).

Hill también planteó que desde que se fundó la república de Haití, su lenguaje, sus tradiciones, sus costumbres y los hábitos del pueblo estaban esencialmente basados en la cultura francesa, al igual que sus leyes y procedimientos legales. Aseveró además que Haití fue ignorada por unos países, y condenada pura y simplemente por otros. Lamentó que Haití no hubiera encontrado simpatía, reconocimiento o ayuda de alguna potencia. Todo lo que había logrado, particularmente en la formación de su élite de poder, era el resultado de sus propios esfuerzos. Mientras el país tuvo relaciones con las potencias del mundo, muchas de ellas se aprovecharon de su debilidad política y militar para quitarle fondos importantes mediante acusaciones sin fundamento y amenazas de intervención militar. Dirigiéndose directamente a los estadounidenses, aseguró que, a pesar de la abolición de la esclavitud en Estados Unidos, “no hemos extendido nuestra ayuda o simpatía hacia los haitianos, que fueron los primeros en encender la antorcha de la libertad en el suelo americano” (Hill, 1903, 288).

Como otros viajeros e intelectuales de su época, Hill creía que la europea era la civilización por excelencia y determinó el grado de cultura de los haitianos con base en los estándares, concepciones, percepciones y visión de la cultura occidental que Estados Unidos prolongó en el hemisferio americano. Pero, a pesar de estos crudos comentarios, su mirada representó un adelanto. En una época de supremacía de las ideas antropológicas sobre la

biología, la historia y la cultura, Hill se encontraba a medio camino entre la escuela antropológica y la escuela revisionista, la cual se estudiará en el siguiente apartado. Algunas de sus reflexiones se integrarían a la nueva corriente historiográfica que emergió a partir de la década de 1930.

II. LA ESCUELA REVISIONISTA

Con este último autor, vemos que no hay total acuerdo en las miradas proyectadas sobre Haití. A finales de la década de 1930, algunos intelectuales estadounidenses condenaron estas interpretaciones construidas sobre un esquema de pensamiento que quiso ser dominante y universal. En cambio, propusieron representaciones más objetivas y explicativas. Una historiografía revisionista y liberada, en muchos aspectos, de clichés y estereotipos dio lugar a nuevas formas de entendimiento y propuestas de intercambio dentro de las diferencias culturales. Debido a estos planteamientos, en algunos sectores, la narrativa general de los estadounidenses cambió de perspectiva.

La escuela revisionista se distingue de la escuela historiográfica estadounidense revisionista o *New Left*, que en los historiadores William Appleman Williams y Walter LaFeber tiene a sus principales exponentes. Por esta denominación me refiero específicamente a la historiografía estadounidense sobre Haití. La llamo revisionista porque muchos historiadores y escritores de ese país revisan los postulados y planteamientos sobre la república negra de quienes los precedieron en el género de los viajes, y porque intentan, en la medida de sus posibilidades, integrar las realidades de ese país en un marco científico abierto. Ya en 1937, el antropólogo estadounidense Melville J. Herskovits había denunciado un grado de distorsión, mala representación, énfasis desmesurado y una falta de enfoques que distanciaron las temáticas haitianas de un espíritu científico (Herskovits, 1964, 9). La escuela historiográfica revisionista se desarrolló con la política del *buen vecino* de Estados Unidos hacia los países del llamado hemisferio occidental.

LA POLÍTICA DEL BUEN VECINO

En su toma de posesión el 4 de marzo de 1933, el nuevo presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, anunció en los siguientes términos la política del buen vecino:

In the field of world policy, I would dedicate this nation to the policy of the Good Neighbor, the neighbor who resolutely respects himself, and, because he does so, respects the rights of others; the neighbor who respects his obligations and respects the sanctity of agreements in and with a world of neighbors. We now realize as we have never realized before our independence on each other, that we cannot merely take, but also give.²¹ [Black, 1988, 59].

Según este discurso, Estados Unidos iniciaría una política nueva frente a los países del continente americano; dejaría de ser el “guardián” y el “gran hermano” de sus vecinos, sobre todo de los Estados de América Central y del Caribe, donde había llevado a cabo múltiples intervenciones militares a raíz de la guerra cubano-hispanoamericana y en el contexto de la Primera Guerra Mundial.

Con la sacudida de la Gran Depresión en Estados Unidos, la administración de Franklin D. Roosevelt inició la política del buen vecino que, en el plano político, demostró la reafirmación de ese país en sus propias virtudes y capacidades como potencia internacional, frente a un sinnúmero de naciones subalternas que ni siquiera pudieron salir adelante y deshacerse del control político-militar estadounidense. Como parte de la coyuntura que trajo consigo la política del buen vecino, el presidente Roosevelt realizó una visita de “buena voluntad” a Haití, en julio de 1934, para

²¹ “En el campo de la política mundial, yo dirigiría esta nación hacia una política de buen vecino, el vecino que se respeta de manera resoluta a sí mismo, y, porque lo hace, respeta el derecho de los demás; el vecino que respeta sus obligaciones y respeta la santidad de los acuerdos con un mundo de vecinos. Ahora entendemos lo que no entendimos nunca antes de nuestra independencia con cada uno; no podemos meramente tomar, sino también dar”. Extracto del discurso pronunciado por el presidente Franklin D. Roosevelt, el 4 de marzo de 1933, citado por George Black en su libro *The Good Neighbor* (1988).

discutir los términos de la salida de las tropas estadounidenses y poner en perspectiva nuevas relaciones. Así, en 1934, terminó la ocupación militar estadounidense en Haití.²² Aunque en algunos lugares la administración Roosevelt retiró a sus soldados, en Haití dejó a la *Gendarmerie d'Haiti*, y en Nicaragua a la Guardia Nacional, como instancias de vigilancia de los intereses estadounidenses.

Dentro de estas relaciones asimétricas, Estados Unidos y Haití iniciaron una era de intercambio y de cooperación cultural sin precedente. Muchos haitianos empezaron a estudiar en las universidades estadounidenses. Del mismo modo, investigadores de ese país visitaron Haití con propósitos más liberales. La calumnia sistemática ya no era la orden del día. Se percibía una actitud de entendimiento y de acercamiento. También profesores estadounidenses, sobre todo de inglés, llegaron a Haití para enseñar.²³ Durante ese periodo figuras conocidas de las artes y la cultura estadounidenses visitaron e incluso se quedaron a vivir en el país, por ejemplo las famosas bailarinas Katherine Dunham y Liviana Williams Yarborough.

CIERTO ENTENDIMIENTO

Este contexto marcó una novedosa perspectiva en la historiografía estadounidense sobre Haití. No había motivos para clamar por una misión civilizadora, pues la ocupación militar de Estados Unidos presumió haber resuelto los problemas crónicos de violencia, inestabilidad política y miseria. A partir de ese momento, los autores estadounidenses procuraron entender y explicar los problemas sociales, históricos y políticos de la república negra con base en investigaciones de campo.

La nueva escuela revisionista es distinta de la corriente antropológica no sólo en las interpretaciones sino también en la perspectiva de quienes escriben: historiadores profesionales y otros

²² Antes de esa fecha voces en Estados Unidos ampliaron los reiterados llamados a la terminación de la ocupación en Haití. Véase por el ejemplo, *Occupied Haiti* (1969) (editado en 1927 por Emily Greene Balch).

²³ Tenemos constancia de esta cooperación educativa en la obra conjunta de Mercer Cook y de Dantès Bellegarde, *The Haitian Anthology* (1944).

científicos sociales se dieron a la tarea de interpretar las realidades históricas y sociales del pueblo haitiano con nuevos propósitos, elementos e instrumentos teóricos y metodológicos de carácter científico. Sin duda, existe concordancia entre la literatura de los viajeros y las investigaciones sociológicas de los escritores estadounidenses, por ejemplo comparten su visión del anglosajonismo frente a las realidades y la mentalidad de un pueblo de origen africano y de cultura intelectual francesa. Pero también hay diferencias de criterios: los historiadores y sociólogos cumplen con un deber mínimo de investigar sus temas de estudio antes de interpretar o emitir su juicio. Las interpretaciones parecen menos crudas y subjetivas, lo que representa un adelanto en las investigaciones sociales que favorece un mejor entendimiento y difusión de la cultura haitiana ante la opinión pública estadounidense en particular y anglófona en general. De igual manera, se propicia un acercamiento entre los dos pueblos durante este periodo del buen vecino. La investigación histórica estaba todavía más adelantada que la sociológica.

La corriente revisionista puede comenzar a analizarse con el libro de Charles C. Tansill, *The United States and Santo Domingo*,²⁴ resultado de una rica investigación y trabajo académico. Su autor no proclamó ninguna pretensión cuando lo publicó. La mayor parte de sus capítulos fueron ofrecidos en años anteriores como conferencias a estudiantes graduados de la Universidad Johns Hopkins. Lo que distingue a la obra de Tansill de aquella de los escritores de la escuela antropológica es la abundante documentación, en especial de fuentes primarias, sobre las relaciones entre Estados Unidos y los dos Estados de la isla. Esa documentación debería haber inspirado a otros historiadores. Además, considerando el periodo en que se concibió, tenemos una obra con una característica muy peculiar: era objetiva, en el sentido moderno de la palabra. Así, Tansill anuncia el camino de la historia

²⁴ Tansill, *The United States and Santo Domingo* (1967 [1938]). Este título puede confundir, pues puede pensarse que se trata de un libro que se refiere solamente a la República Dominicana. Pero no es así; los primeros capítulos estudian directamente las relaciones de Haití con Estados Unidos. A partir de 1844, cuando la isla de Haití se dividió en dos repúblicas independientes, Haití y la República Dominicana, el autor se dedica más a la segunda república que a la primera. En

científica dentro de las relaciones haitiano-estadounidenses, aunque sus conclusiones no siempre fueron objetivas. Por ejemplo, hay muchos temas importantes que no relata, como la venta del estado de Louisiana por parte de Francia a Estados Unidos (en la cual habría podido destacar el papel de la Revolución Haitiana) o el Congreso de Panamá (en el cual Estados Unidos había intervenido directamente para impedir la participación de Haití).

NUEVA VISIÓN HISTORIOGRÁFICA

Como resultado de esta nueva era, a principios de la década de 1940 se publicaron en Estados Unidos tres obras que todavía son textos de referencia. La primera de ellas es del historiador Ludwell Lee Montague, y se llama *Haiti and the United States, 1714-1938* (1940). Este libro constituye otro intento por parte de un autor estadounidense (después del esfuerzo de Harold P. Davis de la escuela antropológica) por cubrir la historia de las relaciones entre su país y Haití, desde los vínculos comerciales entre las dos ex colonias (la inglesa y la francesa), hasta los últimos días de 1938. El autor consideraba que, para el público estadounidense, Haití era una *Terra Incognita*, y por ello su primer capítulo lleva ese título, para, antes que nada, informar a los lectores estadounidenses sobre la primera república de América después de Estados Unidos.

Sobre el periodo que nos interesa en este trabajo (1884-1915), Lee Montague analizó la cuestión del Môle Saint-Nicolas con una objetividad intelectual respetable. En el capítulo IX estudió ampliamente este famoso incidente: analizó la petición estadounidense de adquirir el Môle para establecer una estación naval en el Caribe y cómo fracasó el asunto. A partir de las circunstancias o de las razones de ese fracaso, el autor explicó las pretensiones injustificadas de Estados Unidos de adquirir este punto estratégico. También denunció los métodos inescrupulosos de

los últimos capítulos, del seis al diez, Tansill intenta realizar un *tour de force* para escribir la historia de las relaciones diplomáticas de los dos Estados independientes de la isla con Estados Unidos.

las corporaciones financieras de Wall Street al ejercer presiones diplomáticas y militares sobre las autoridades haitianas para obtener ventajas como botín de guerra: el monopolio del comercio marítimo de Haití con Estados Unidos, la obtención de contratos leoninos y el reembolso en efectivo de las ayudas brindadas a las tropas del general Florvil Hyppolite en su encomienda contra el poder establecido de Puerto Príncipe. Finalmente, lamentó que este asunto fuera uno de los peores episodios de la historia diplomática estadounidense de aquel entonces.

En el capítulo siguiente, Montague demuestra las estrategias desarrolladas por comerciantes estadounidenses apoyados por los oficiales y las instituciones de guerra de su país, para penetrar el mercado haitiano. Autoridades políticas, jefes militares y empresarios de grandes corporaciones actuando en simbiosis, lograron el control financiero del país, paso previo para un verdadero dominio político.

En 1941, un año después de la publicación del libro de Montague, el historiador afroestadounidense Rayford W. Logan sacó a la luz *The Diplomatic Relations of the United States with Haiti* (1969), obra que comienza con la proclamación de la independencia de las trece colonias con el nombre de Estados Unidos de América y termina con los sucesos del Môle Saint-Nicolas en 1890 y 1891. Con base en fuentes primarias desconocidas hasta entonces, sobre todo de los archivos haitianos e ingleses, Logan reconstruyó las relaciones diplomáticas y comerciales estadounidenses con Haití. Analizó con detalle el asunto del Môle, resaltando el papel estratégico de este puerto y bahía desde la época colonial, la codicia de Inglaterra y de Francia sobre esta posición e incluso la solicitud formulada por Estados Unidos para adquirirlo, Logan dejó entrever la actitud beligerante de su país en su petición. Como Lee Montague, Logan denunció la avaricia de los hombres de negocios de Wall Street por querer monopolizar el mercado y el tesoro haitianos; pero, a diferencia de Montague, no se lamenta del fracaso de las negociaciones diplomáticas. Al contrario, apoya la negativa del gobierno haitiano de conceder el Môle.

Existe la tentación de comparar el libro de Lee Montague con el de Logan y a la vez a estos dos historiadores. Por lo general, Lee Montague es considerado un intelectual liberal, y Logan es

visto como un académico militante, quizá por ser afroestadounidense. Sin embargo, las dos obras contribuyeron, cada una a su manera, a un mejor entendimiento o apreciación de la historia de Haití de parte de los estadounidenses. Ambas representan un esfuerzo serio por analizar e interpretar los sucesos históricos ocurridos entre las dos naciones. La diferencia radica, a mi juicio, en sus propósitos. Antes de revisar una obra histórica es recomendable cuestionar los objetivos de su autor. Mientras que el libro de Lee Montague parece ser más informativo, el de Logan es una historia o tesis que denuncia la arrogancia de los estadounidenses, el racismo de la política de Estados Unidos hacia Haití y apoya los esfuerzos de los haitianos por defender su soberanía nacional, como en el asunto del Môle Saint-Nicolas. Al final, Logan ha sido el historiador más citado, respetado y venerado por sus colegas, en Haití y Estados Unidos, y entre los autores estadounidenses que han escrito sobre Haití. En resumidas cuentas, Logan realizó un trabajo muy serio tanto por la amplísima documentación como por la profundidad de su análisis. Esta obra de Logan sigue siendo una referencia, está considerada como uno de los mejores libros de historia, escrito por un estadounidense, sobre Haití y las relaciones haitiano-americanas en general.

SIMBIOSIS ENTRE NUEVA Y ANTIGUA ESCUELAS

Como la historia siempre deja espacio a la sociología, después de la publicación de estas dos obras históricas, un sociólogo estadounidense publicó en 1941 un libro sobre Haití: se trata del científico social James Leyburn, autor de *El pueblo haitiano*.²⁵ Esta obra tuvo el propósito de informar al público estadounidense sobre la gente de Haití y su cultura. Leyburn inicia su libro marcando las líneas divisorias entre la sociedad haitiana. En este sentido, enfatizó las actitudes aristocráticas de los círculos de poder económico y político, su exclusivismo, sus vestimentas, el uso del francés como lengua de poder, de dominación y de

²⁵ Leyburn, *The Haitian People* [1941], traducción al castellano bajo el nombre de *El pueblo haitiano* (1946).

reproducción social, las desigualdades de riquezas y de bienes. Por otra parte, apuntó que las masas hablan creole, viven en las zonas rurales, en la miseria, y se dedican al trabajo agrícola. Además, abordó otros temas, como la cuestión de la religión católica, el color de la piel, los matrimonios entre la élite y los extranjeros y las residencias urbanas de esa élite ilustrada y cosmopolita.

Leyburn trató de entender las relaciones sociales, las actitudes políticas y las divisiones de clase y de rango social en la Haití postocupada. Precisamente uno de sus capítulos se titula: "Las castas y las clases". En todo momento el autor sugiere a los estadounidenses comprensión para el modo de vivir de los haitianos. Pide ser tolerante a la diferencia, pues no se puede juzgar a partir de criterios comunes de las realidades propias.

Leyburn no estudió específicamente las cuestiones históricas ocurridas entre 1884 y 1915. De cualquier forma, su libro contiene trasfondos históricos sobre las realidades haitianas de este periodo. En el capítulo XII que tituló, "La política" hizo un recorrido histórico de la vida de los partidos políticos del país y los conflictos políticos por el poder supremo. Era una mirada sociológica severa:

La era de 1883 a 1915 fue, políticamente, la peor de Haití. Las revoluciones se sucedían unas a otras; el país se hundía profundamente en el soborno y el escándalo, las potencias extranjeras hicieron que Haití se humillase ante ellas... Todos los presidentes [de este periodo] eran autócratas negros que se mantenían en el poder por su dominio sobre las masas [Leyburn, 1946, 270-271].

Allí encontramos un residuo de la escuela antropológica. En otras partes de su obra, Leyburn mantuvo términos como "la clase selecta" como lo hiciera Spenser St John para referirse a los grupos mulatos del Partido Liberal, mientras utilizó la palabra "autócratas" para los generales del Partido Nacional que ambicionaron el poder (la continuidad de la jerarquía de color como valor y de capacidad). En realidad, la separación ideológica y de color no fue tan marcada entre los grupos que se enfrentaron por el poder político. Explicar las discrepancias ideológicas

entre los partidos Liberal y Nacional de Haití no es sencillo (como no lo es hacerlo respecto del Partido Republicano y del Demócrata en Estados Unidos); es difícil señalar las diferencias tanto en su membresía como en su ideología. El color de la piel no explica por sí la pertenencia a un partido u otro como algunos autores extranjeros lo afirmaron. Por ejemplo, el ilustre intelectual negro, Anténor Firmin era miembro del Partido Liberal, mientras que el historiador mulato Thomas Madiou y el también escritor mulato de temas políticos, Jacques-Nicolas Léger, o el prolífico Frédéric Marcelin eran del Partido Nacional. Además, tenemos la posición de los dos principales teóricos y doctrinarios de los dos partidos sobre la cuestión: Louis Joseph-Janvier del Partido Nacional, y Edmond Paul del Partido Liberal. El primero declaró:

Les nationaux Haïtiens ne sont pas moins libéraux que les membres du parti libéral; et les libéraux ne sont pas moins nationaux que les membres du parti national. Les partis sont républicains et progressistes tous deux. Ils ne se divisent pas sur les questions fondamentales... Sans doute, au point de vue de la politique économique, sous le rapport de la politique financière, ils peuvent être qu'en dissidence d'opinions —il en est ainsi dans tous les pays parlementaires— mais leurs programmes de politique pure, de politique essentielle étant fort peu dissemblables... La lutte peut-être intellectuelle, courtoise même.²⁶ [Janvier et al., 1882, 161].

Por su parte, Edmond Paul, ideólogo del Partido Liberal (representado generalmente como un mulato) sostuvo una opinión parecida a la de Janvier: *"Il est reconnu que sous les titres pompeux de Libéraux et Nationaux, ... il n'est question que du*

²⁶ "Los nacionalistas haitianos no son menos liberales que los miembros del Partido Liberal; los liberales no son menos nacionalistas que los miembros del Partido Nacional... Los dos partidos son republicanos y progresistas. No se dividen sobre cuestiones fundamentales... Sin duda, en el nivel de la política económica, sobre la política financiera, puede haber disidencia de opiniones —como es el caso en todos los países parlamentarios— pero sus programas de política pura, de política esencial, son muy parecidos... La lucha puede ser intelectual, hasta cortés."

partage des voix du Pays sur celui d'entre les candidats qu'il faut choisir et élever à la Présidence."²⁷ (Paul, 1895, 139).

Ciertamente, la obra de Leyburn avanzó en la comprensión de las realidades socioeconómicas del pueblo haitiano y, si no hubiera sido escrita bajo los postulados residuales de la escuela antropológica, representaría una aportación sociológica importante en la historiografía estadounidense con respecto a Haití. Leyburn no superó por completo el "otro haitiano" que fue imaginado o creado por la literatura de los viajeros durante el siglo XIX. Para él, Haití seguía siendo una comunidad pintoresca, de comportamientos lejanos a la racionalidad estadounidense. Leyburn fusionó escuelas historiográficas; utilizó una historiografía mixta. De la misma manera que Robert T. Hill contrabalanceó los paradigmas de la escuela antropológica, James Leyburn demostró que no compartía totalmente la objetividad exhibida por sus contemporáneos revisionistas.

Como se recordará, los adeptos de la escuela antropológica no fueron considerados por la élite intelectual haitiana de la época, lo que es diferente para las figuras de la escuela revisionista, particularmente Lee Montague y Logan. Al respecto de la obra de Leyburn, las discusiones de los intelectuales haitianos de la década de 1940 se centraron entre las críticas y la contemplación. Por ejemplo, Jean Price-Mars, figura prominente de la época, hizo comentarios elogiosos sobre la primera parte del libro, la cual se titula "Las castas y las clases", al mismo tiempo contestó las interpretaciones raciales planteadas por el autor (Price-Mars, 1942). A su vez, Colbert Bonhomme, figura de la Escuela Indigenista haitiana, tradujo al francés esta primera parte del libro bajo el título de "Les deux Castes" (1945), pero el libro entero nunca fue traducido al francés.

Por otra parte, las obras de Lee Montague y Logan no recibieron críticas de los intelectuales haitianos, fueron acogidas con alivio, tomando en cuenta el contenido negativo de lo que se publicaba generalmente en Estados Unidos sobre Haití y los

²⁷ "Es reconocido que bajo los títulos pomposos de liberales y nacionales de lo que se trata definitivamente es de la separación de los votos del país entre los candidatos que se escogen para ser elevados a la Presidencia."

haitianos. Después estos dos historiadores mantuvieron relaciones profesionales y amigables con intelectuales e historiadores haitianos e incluso llegaron a publicar artículos en la *Revue de la Société Haïtienne d'Histoire et de Géographie*, órgano notable en esa época.²⁸ Lo que es algo revelador, si se considera que esta Sociedad, y la revista como su órgano de difusión, fue creada, en 1924, teniendo entre sus objetivos combatir la ocupación militar de Estados Unidos en Haití. Logan, sobre todo, queda como una figura respetada en las filas intelectuales haitianas. Las obras de Price-Mars y Leslie Manigat son consideradas y citadas cuando de relaciones haitiano-estadounidenses se trata. Igualmente, Logan jugó un papel trascendental en los círculos intelectuales negros de Estados Unidos. Logan, por muchos años director del Departamento de Historia de la Universidad Howard, en Washington, D.C., fue visto como una figura de referencia por excelencia, en todo lo relacionado con Haití.²⁹

Después de la gran euforia de las décadas de 1930 y 1940, Haití tuvo una presencia menos relevante en la historiografía estadounidense. Desde los años cincuenta hasta mediados de los ochenta se publicó de vez en cuando un libro o un artículo de interés sobre Haití en Estados Unidos, pero por sí solos no pueden caracterizar una corriente historiográfica. Entre los textos que se publicaron sobre Haití durante este periodo es posible ubicar algunos en la escuela antropológica, otros en la revisionista, y otros más pueden considerarse una hibridación de ambas escuelas. Es el caso del libro de los esposos Heintz, titulado: *Written in Blood* (1971). Este voluminoso libro, con un sonoro título (*Escrito en la sangre*) retoma la historia cronológica de Haití desde la

²⁸ A modo de ilustración, véase Lee Ludwell Montague, "La Navase", en *Revue de la Société Haïtienne d'Histoire et de Géographie*, vol. 12, núm. 37, abril de 1940 y de ese autor en la misma publicación, "L'Indépendance haïtienne et le commerce américain devant le Congrès des Etats-Unis de l'Amérique du Nord en 1806", vol. 14, núm. 48, enero de 1943. Por su parte, Rayford Logan publicó también en esta revista: "Les relations diplomatiques des Etats-Unis avec Haïti (1776-1891)", vol. 18, núm. 65, abril de 1967, lo cual es un resumen de su libro en inglés.

²⁹ Los *Papeles* de Logan (1897-1982) en la Universidad de Howard, dan una idea del destacado rol que jugó entre los intelectuales haitianos, en la comunidad negra de Estados Unidos y la academia estadounidense en general.

llegada de Cristóbal Colón hasta el régimen de los Duvalier.³⁰ El señor Heintl era un militar de alto rango enviado por Estados Unidos en misión de cooperación militar durante los años de la dictadura de François Duvalier; la pareja pudo realizar interesantes investigaciones para escribir su libro, pero, desgraciadamente, el resultado reproduce muchos clichés y estereotipos tradicionales sobre Haití. Los autores presentan lo que juzgan son los hechos ensangrentados de la historia de Haití, poniendo particular énfasis en una serie caricatural de eventos, guerras de opereta, revoluciones entre los propios haitianos y la sucesión de los presidentes-generales. En la parte que concierne al periodo 1880-1915 encontramos precisamente los dos temas preferidos de los autores de la escuela antropológica: las "revoluciones" y la lucha entre los negros y los mulatos por el poder supremo. Los problemas estructurales del país y las intervenciones incesantes de las fuerzas extranjeras que pudieran explicar este movimiento político y social no son estudiados. En suma *Written in Blood* es un libro que saca a relucir las diferencias por encima de los acuerdos y las similitudes que crean la cohesión social; tampoco hay temática, problemática, ni historiografía novedosa. Es el libro que cierra un ciclo historiográfico, en espera de algo nuevo, con perspectivas más prometedoras.

III. LA ESCUELA CONTEMPORÁNEA

Sin confundir la época contemporánea con el Posmodernismo, puedo decir que el contexto de los estudios posmodernistas permite el surgimiento de una historiografía liberada de los estereotipos, de los postulados absolutos y hegemónicos de la modernidad que se reclamaba universal y única. En su énfasis en las representaciones y lo cultural, reconoce las diferencias y la diversidad; invita a conocer las diferencias y a determinar los rasgos de la diversidad. Esto permite la eclosión de una nueva generación de pensadores e intelectuales, negros, feministas, autores sindicalistas,

³⁰ En 1996, Michael Heintl, hijo de los Heintl, publicó una edición corregida y aumentada del libro, que llega hasta 1995.

que tratan de vigorizar un nuevo ciclo de diversidad cultural y de pluralismo de valores en las artes, las letras, las humanidades y las ciencias sociales. Estas figuras y personalidades son portavoces de un nuevo discurso, con inusuales temáticas como el género, la etnicidad, la valoración de la cultura de las clases o países subalternos.

También el contexto permite establecer las diferencias culturales entre los Estados de las Américas, particularmente entre Estados Unidos y el resto de las repúblicas y territorios de América Latina y el Caribe. Estas diferencias culturales enmarcan el sistema político y el orden social tanto de Estados Unidos como de los demás, y muy a menudo representan la manzana de la discordia entre ese país y el resto del hemisferio americano, pues Estados Unidos está acostumbrado a considerar estas naciones como una sola entidad, con una agenda diplomática común, en unas relaciones de poder asimétricas. Las realidades históricas han demostrado que cada Estado o grupo de comunidades del continente es una entidad aparte y, por consiguiente, merece establecer relaciones culturales específicas y distintas a la vez. Esto no significa que puedan tener, sin embargo, fronteras de políticas comunes con los demás países dentro de una agenda abierta. Las diferencias culturales no descartan entendimiento político entre los Estados, ni consecución de agenda particular en las relaciones diplomáticas.

UNA HISTORIOGRAFÍA LIBERADA

Después de la caída de los Duvalier, en 1986, muchos autores estadounidenses manifestaron un nuevo interés hacia la historia y la cultura haitianas y, paralelamente, se experimenta una renovación historiográfica, más liberal todavía que la escuela revisionista. Sólo en el campo de la historia hay que mencionar que, autores como Alfred Hunt, David Geggus, Brenda Gayle Plummer, Magdaline W. Shannon, Tim Matthewson y Mary A. Renda, han escrito textos totalmente opuestos a la primera escuela antropológica.³¹

³¹ Hunt, *Haiti's Influence on the Antebellum America* (1988); Matthewson, *A Proslavery Foreign Policy* (2003); Geggus, *Haitian Revolution Studies* (2001);

Al igual que los escritores de la tendencia revisionista en su tiempo, algunos de estos autores, como Plummer y Tim Matthewson, denuncian también los postulados reduccionistas y prejuiciosos de aquellos de la escuela antropologista. Más bien, se complacen en rendir tributo a sus predecesores revisionistas, sobre todo a Rayford W. Logan. Plummer, por ejemplo, criticó la literatura de los viajeros, por ser racista e interesada:

*Throughout its existence the country [Haiti] had been confronted by racist hostility that assumed cultural and ideological as well as political contours... The subjective character of the genre [travel writings] allowed writers to invent. If the subject was Haiti, a long tradition already existed that detailed voodoo, cannibalism, political brutality, picturesque landscapes, and quaint customs. The moral of the history was usually the incapacity of blacks to govern themselves. Repetition proved the most potent weapon in the arsenal of malicious writers. Over the course of time, authors began to repeat anecdotes related by previous scribes, and to present these as personal experiences. Gossip and legends, given weight and force through habit, ascend to tradition and legitimacy. Their endurance, longevity, and omnipotence attest to their ideological utility in a racist and imperialist world system.*³² [Plummer, 1992, 79].

Entre otras ideas, esta larga cita respalda la propuesta de que el racismo sustenta las bases del imperialismo por la negación de la cultura nacional de un país (Weston, 1998; Gossett, 1998). Para la caracterización de esta escuela contemporánea me centro en la obra de Plummer, por la constancia y la abundancia

Shannon, *Jean-Price-Mars, the Haitian Elite, and the American Occupation* (1996). Por su parte, Plummer publica varios libros y artículos sobre Haití. Entre ellos están: *Haiti and the Great Powers, 1902-1915* (1988), "The Metropolitan Connexion: Foreign and Semiforeign Elites in Haiti, 1900-1915" (1984), "The Afro-American Response to the Occupation of Haiti, 1915-1934" (1998), *Haiti and the United States* (1992) y "Firmin and Martí" (1998).

³² "A lo largo de su existencia este país [Haití] ha estado enfrentado con la hostilidad racista que asumió contornos culturales e ideológicos así como políticos... El carácter subjetivo de este género [la literatura de los viajeros] ofrece a los autores una libertad enorme de inventar. Si el tema era Haití, ya existía una

de su trabajo sobre Haití y también por ser la historiadora que estudia particularmente el periodo 1884-1915 que considero en este trabajo.

PLUMMER: UNA HISTORIADORA NOTABLE

El trabajo más reciente de Brenda G. Plummer sobre Haití se inscribe dentro del posmodernismo. No quiero sustentar por eso que Plummer sea una posmodernista *per se*, pero el desarrollo del posmodernismo en estos años le ha permitido desarrollar un pensamiento histórico en un contexto intelectual que gira a postulados ideológicos no convencionales, ni totalmente hegemónicos. Su libro *Haiti and the United States* es diferente de sus estudios anteriores: busca una mejor comprensión de las fuerzas políticas y económicas y, a la vez, estudia las relaciones diplomáticas y los intercambios culturales de Estados Unidos con Haití.³³ Lejos de continuar enfatizando en los conflictos históricos, trata de significar las diferencias de cultura de algunas fronteras abiertas, dentro de las cuales se cultivan nuevos nexos de entendimiento y comprensión mutua.

Después de Ludwell Lee Montague, de la escuela revisionista, esta obra de Plummer representa otro serio intento por cubrir la historia de Haití. A pesar de seguir un orden cronológico, la obra toca diversos temas a lo largo de las relaciones haitianoamericanas. Es decir, la estructura del libro es cronológica y temática a la vez. La autora ofrece un conjunto de reflexiones sobre los dos países, basadas en hechos y documentos históricos. Por ejemplo,

larga tradición que detallaba el vudú, el canibalismo, la brutalidad política, los paisajes pintorescos y las costumbres grotescas. La moraleja de la historia era muy a menudo la incapacidad de los negros para gobernarse a sí mismos. La repetición era el arma más poderosa en el arsenal de estos maliciosos escritores. Con los años, algunos autores comenzaron a repetir anécdotas relatadas por antiguos narradores, y a presentarlas como experiencias personales. Los chismes y las leyendas, con mayor peso y fuerza por el hábito, se elevaron al rango de la tradición y la legitimidad. Su permanencia, longevidad y omnipotencia evidencian su utilidad ideológica en un sistema mundial racista e imperialista.”

³³ El libro de Plummer *Haiti and the United States* pertenece a la nueva serie “Estados Unidos de América y las Américas”, coordinado por el historiador

analiza los intercambios comerciales durante el siglo XVIII, la emergencia de ambos países como Estados independientes, su concepción de la libertad, los derechos a la tierra, la cuestión de los negros, las relaciones entre las potencias europeas y su política internacional, y todo ello desde el principio del siglo XIX hasta la época contemporánea.

En el capítulo IV, "Trade and Culture", que cubre el periodo de 1890 a 1914, la historiadora quiere demostrar que las raíces de la política exterior de los dos países están íntimamente ligadas al desarrollo de su política interior y condicionadas por las características de la sociedad civil de cada uno. Para tal propósito, estudia el pensamiento cultural e intelectual de Haití a finales del siglo XIX y trata de explicar su antiamericanismo y su política en favor de Francia. Los haitianos, ante la sospecha imperialista de los estadounidenses, su voluntad de mantener la soberanía nacional y las aspiraciones de la élite del poder de preservar su cultura francófila, se relacionaron con los estadounidenses de una manera recelosa. La autora reveló que el secretario de Estado de la administración de Theodore Roosevelt, Elihu Root, percibía la actitud haitiana y declaró al respecto:

*The Haitians are suspicious of us. They are densely ignorant and really believe that we want to gobble up their country... I have been watching every move in Haiti for several years very closely in the hope that the situation would arise in which we could give that help in such a way as so to establish the right sort of relations. We have done something in that direction, but for any positive step I think we must wait for the "psychological moment"*³⁴ [Plummer, 1992, 61].

Lester D. Langley. El volumen introductorio de la serie, escrito por el propio Langley, ofrece una visión más liberal de lo que une a los países del continente americano con Estados Unidos.

³⁴ "Los haitianos sospechan de nosotros. Son realmente ignorantes y piensan que queremos quedarnos con su país... He mirado de cerca cada movimiento en Haití por varios años con la esperanza de que la situación pudiera cambiar, lo que nos permitiría establecer otro tipo de relaciones más correctas. Hemos hecho algo en esta dirección, pero para un paso positivo creo que debemos esperar el 'momento psicológico'."

Quizá la historiadora decidió el título de su libro, *El momento psicológico*, de esta cita. Éste es un ejemplo que demuestra que Plummer se centra más en las buenas disposiciones que en los temas conflictivos. En su obra sugiere que, a pesar de algunas diferencias, Estados Unidos y Haití no han vivido tan separados como suele parecer. De hecho, tienen una relación histórica continua, como los intercambios comerciales iniciados cuando ambos fueron colonias de potencias europeas, y que siguen hoy día (Plummer, 1992, 50 y ss.).

Hay que subrayar que este libro de Plummer se publicó en un contexto histórico con características peculiares en las relaciones diplomáticas entre ambos Estados. Puedo aventurarme a decir que pretende ayudar a las luchas democráticas del pueblo haitiano y respaldar a las fuerzas internacionales democráticas y liberales contra la dictadura de los militares haitianos después del golpe de Estado de 1991, además de apoyar el retorno a la institucionalidad democrática. Quizás, Plummer quiso presionar a la administración de William J. Clinton, pensando que "el momento psicológico" había llegado, estableciendo que los pueblos haitiano y estadounidense no sólo tienen un origen común sino también un destino común de libertad. En este sentido, Estados Unidos debería apoyar el cambio democrático en Haití.

En resumen, la literatura historiográfica más reciente busca y valora los elementos históricos que unen a Estados Unidos con Haití. Con base en las diferencias culturales, plantea unas relaciones de acercamiento diplomático lo más provechosas posibles. Los autores que tienen la misma concepción que Plummer reconocen la identidad cultural de Haití, es decir, apoyan la democracia o su desarrollo socioeconómico. Tanto los intelectuales liberales o de la izquierda como los tecnócratas formulan, a su manera, idénticos deseos.³⁵ Si se recuerda los postulados prejuiciosos y las miradas racistas y racialistas asumidas por los escritores de la escuela antropológica, puede afirmarse que la historiografía académica estadounidense, sobre todo la más reciente,

³⁵ Véase por ejemplo, McFadyen y LaRamée, *Haiti Dangerous Crossroads* (1995), y *Haiti Renewed. Politics and Economic Prospects*, editado por Robert I. Rotberg (1999), que es un conjunto de artículos-programa que ofrece una agenda económica para los gobiernos en turno de Haití.

evoluciona hacia la idea de aceptar al otro haitiano como una realidad, como toda otra realidad genuina. Por ejemplo, encontramos este reconocimiento en la obra de Mary A. Renda, quien en su libro *Taking Haiti* (2001) estudia la cultura haitiana y la resistencia cultural a la ocupación militar estadounidense.

Sin embargo, no todos los trabajos de representación de Haití van en ese camino, pues continúan publicándose obras que exhiben los resortes y los estereotipos antropológicos de la primera época, como el libro de Amy Wilentz, *The Rainy Season* (1989) que, en muchos aspectos, reitera los puntos de vista estereotipados presentados, por ejemplo por St John y William Seabrook. Es decir, aun cuando cierta historiografía logra liberarse del tutelaje de los códigos favorecidos en el pasado, otra sigue enfocando los clichés y los estereotipos de siempre (Lawless, 1992). En muchos casos, estas miradas y representaciones construidas marcaron las conductas y actitudes de los actores políticos de los centros de poder y quedan como tradición y hasta como reglas del juego en las relaciones individuales y de Estado a Estado.

HISTORIOGRAFÍA Y RELACIONES INTERNACIONALES

De todo esto se deduce que ha existido (o existe) una relación entre la historiografía, como empresa de conocimientos y las relaciones internacionales. En muchos casos, hubo concordancia entre las descripciones pintorescas de los viajeros del siglo XIX y la política conducida por sus respectivos países hacia la llamada "república negra".

Ahora bien, hay que preguntarnos ¿cómo podía Haití lograr la modernidad, el desarrollo social, material y democrático con la hostilidad manifiesta y el boicót internacional de las potencias? Por ejemplo, Haití debía pagar 150 millones de francos/oro de "indemnización" a Francia para el reconocimiento diplomático de su Independencia. El mismo St John admitió: "La pesada deuda que Francia impuso a Haití hace sesenta años ha sido la causa principal de sus dificultades financieras... Esa transacción pesa dramáticamente sobre el país, en detrimento de todos los intereses y especialmente aquellos de la agricultura" (St John, 1886, 329).

Cuando el autor escribió estas líneas en 1884, Haití aún no terminaba de pagar ese dinero a la antigua metrópoli. Hay que recordar que para cubrir su adeudo, Haití no disponía del dinero en sus reservas. Irónicamente, Haití solicitaba dinero prestado a Francia para pagar a Francia la proclamación de su Independencia, la cual había sido el resultado de luchas revolucionarias que Francia perdió. En otros términos, Haití estaba obligada a pedir dinero prestado en el propio mercado financiero francés, con exorbitantes intereses. Este valor pronto se convirtió en deuda financiera, la cual a su vez se transformó en una doble deuda de la Independencia: el pago de la indemnización y el préstamo para pagarla y sus intereses anuales. Esa doble deuda se tornó en un círculo vicioso y fue una hemorragia en la economía haitiana, pues afectó el Tesoro Nacional a lo largo del siglo XIX y comprometió su desarrollo socioeconómico y la puesta en marcha de su modernización.

Para colmo, Francia no era la única potencia en actuar de esa manera con la llamada república negra. Las demás potencias seguían un patrón similar. Luego de la proclamación de la independencia, Inglaterra compró sus productos tropicales, permitiéndole comprar armas y municiones, sin reconocerla como Estado libre y soberano; de hecho, no lo hizo hasta 1833, luego del controversial reconocimiento por parte de Francia. Asimismo, Estados Unidos, dirigido entonces por el presidente liberal Thomas Jefferson, respondió a un llamado de Francia e impuso un embargo internacional en contra del nuevo Estado, que duró hasta 1810. Como señaló, entre otros, el historiador estadounidense Tim Matthewson, en el caso de la República de Haití, Estados Unidos implementó deliberadamente e hizo triunfar el racismo en su política internacional (Matthewson, 2003; también Zuckermann, 1993). Al levantar el embargo, la actitud de la primera república del continente americano no cambió sustancialmente hacia la segunda república americana y continuó una actitud de boicot y ostracismo hacia Haití en los foros internacionales. Por ejemplo, amenazó con no enviar representación al Congreso de Panamá (1826) —primera gran cumbre de los Estados independientes de las Américas— convocada por el libertador Simón Bolívar, si Haití se presentaba. Así logró la no participación de Haití en el Congreso.

No fue hasta 1862 que Estados Unidos estableció relaciones diplomáticas con Haití, dentro del contexto de la Guerra de Secesión. A pesar del reconocimiento oficial, la política seguida por Estados Unidos ha sido una simple repetición de los fundamentos articulados durante la administración de Thomas Jefferson, los cuales se basan en la desigualdad entre las razas y los derechos desiguales en las relaciones internacionales.

El boicot, la dominación y el aislamiento de Haití eran la regla para todas las potencias. De una forma u otra y sin razón, a lo largo del siglo XIX, Haití pagó a todas las potencias sumas astronómicas de dinero, pues éstas se aprovechaban de su debilidad política y militar. El Estado haitiano, con su pueblo, su cultura y su revolución inédita, en este caso inaceptable para las potencias, era víctima de la política dominante de los centros hegemónicos de poder, explotado ininterrumpidamente y de diferentes maneras, y marginado.

En estas condiciones, Haití no podía lograr una modernización política o económica. Para empezar, no heredó ni una escuela de la administración colonial francesa. Los alfabetizados del nuevo Estado eran verdaderos cimarrones del silabario (Fouchard, 1988 [1959]), aprendieron a leer y escribir por su cuenta o algunos tuvieron la suerte de ser enviados a Francia durante el periodo colonial. Las nuevas autoridades tenían que empezar de cero a instituir todo, la infraestructura educativa, religiosa, política, legal y material, con sus propios esfuerzos, dentro de las limitaciones y contradicciones inherentes a una nueva experiencia de esta naturaleza. El naciente Estado independiente no tenía todavía una élite de poder ilustrada como la estadounidense; los dirigentes que surgieron de la revolución victoriosa fueron en su mayoría hombres de armas, no de pluma. Las hostilidades de las potencias no les dejaron más remedio que comprar armas para defender la independencia y la libertad adquiridas. Luego estas mismas potencias vendieron armas a grupos políticos rivales para debilitar la nación y el Estado y quedarse como árbitros de los conflictos y disputas políticas.

Con lo anterior, de ninguna manera quiero disculpar la responsabilidad de los haitianos por la pésima situación de su país, pero debe admitirse que las potencias, inspiradas también por

cierta literatura prejuiciosa, hipotecaron los cimientos mismos del porvenir del nuevo Estado haitiano, apoyados por algunos autores que construyeron un sujeto haitiano bárbaro, grotesco, no moderno ni civilizado, en lugar de buscar explicaciones razonables a los problemas y apoyar su proyecto de emancipación política fuera de todas las consideraciones de raza. Haití no rechazó la modernidad, la modernidad le fue negada por las actitudes de los centros de poder y sus representantes.

CONCLUSIÓN

Estudiar a Haití como otro en la historiografía estadounidense me da la oportunidad de abordar la evolución de las perspectivas y las interpretaciones de tres generaciones de escritores, sociólogos, historiadores y autores diversos sobre Haití, un país subordinado y considerado al margen de la civilización occidental. Con base en obras publicadas durante más de un siglo, intenté destacar la evolución de enfoques y la agenda perseguida por algunos autores y políticos estadounidenses y anglosajonistas, frente a Haití. Hoy día, en el mundo académico, Haití queda como un debate abierto pero, en general, sigue teniendo una prensa mala. Los clichés y los estereotipos todavía continúan. Los reportes en los periódicos siguen siendo pintorescos, los cuentos y las historias en los libros conservan elementos insólitos y abracadabrantés.

En todas las lenguas, en todas las latitudes, Haití es el país o el sujeto sobre el cual todo el mundo inventa o cree su otro deseable. No hay límite; más aún, está desposeído de una de sus contribuciones históricas al mundo. Basta preguntar a un individuo o hasta a un sabio, cuál fue el primer país que proclamó la libertad general en el mundo y la respuesta será: Inglaterra, en 1833. El academismo eurocentrista ha construido un conjunto de conocimientos que hace que el origen de todo logro o realización humana provenga de un país europeo (y actualmente de Estados Unidos). A los países subalternizados no se les reconoce fácilmente la primacía de sus descubrimientos, inventos ni de sus contribuciones. En realidad, el primer pueblo que proclamó la libertad general fue el de los habitantes de Saint-Domingue, aun

cuando en 1801 era una colonia francesa. Este acto fue reiterado solemnemente por la proclamación de la Independencia del Estado de Haití, en 1804.

Los haitianos del siglo XIX realizaron cosas todavía poco divulgadas. Por ejemplo, la élite del poder, en algunas circunstancias, se posicionaba también como protagonista hegemónica frente a la cultura estadounidense, que consideraba materialista y grosera, en comparación con los refinamientos y pensamiento franceses y con los cuales se identificó y se reclamaba. También esa élite logró construir un otro estadounidense con defectos culturales y debilidades estéticas. Pero esta cuestión es tema para otro ensayo.³⁶

E-mail: w_denis@hotmail.com

Artículo recibido el 21/06/06, aceptado el 06/02/07

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Brooks

1947 *America's Economic Supremacy*, Nueva York, Harper & Brothers Publishers, reimpresión [1900].

Arajo, Ana Lucía

2004 "Les représentations de l'esclavage dans les gravures des Relations de voyage pittoresque et historique au Brésil de Jean-Baptiste Debret et Deux Amis au Brésil de François-Auguste Biard", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 30, núm. 59, pp. 161-183.

Auguste, Nemours

1909 *Sur le choix d'une discipline: l'anglo-saxonne ou la française*, Cabo-Haitiano, Imprimerie La Conscience.

Auguste, Yves L.

1987 *Haiti et les Etats-Unis, 1862-1900*, t. II, Puerto Príncipe, Editions H. Deschamps.

³⁶ Para un acercamiento al tema, véase "Miradas de mutua desconfianza" (Denis, 2005a) y del mismo autor, "Politique et francophilie. Francophiles haïtiens du XIX^e siècle: pionniers de la francophonie" (2005b, 11-13), y "La francofilia haitiana" (2007).

- Balibar, Étienne e Immanuel Wallerstein
1988 *Race, nation, classe. Les identités ambiguës*, París, Editions la Découverte.
- Banton, Michael
1998 *Racial Theories*, Cambridge, Cambridge University Press, 2ª ed.
- Bellegarde-Smith, Patrick
1989 "Haitian Social Thought in the Nineteenth Century: Class Formation and Westernization", *Caribbean Studies*, vol. 20, núm. 1, marzo, pp. 23-34.
- Bernecker, Walter L.
1998 "La inclusión de un Estado caribeño en la doctrina de la 'Western Hemisphere': el caso de Haití", en Walter L. Bernecker (coord.), *1898, su significado para Centroamérica y el Caribe. Cultura, cambio y continuidad*, Frankfurt del Main y Madrid, Velvuet-Iberoamericana, pp. 247-268.
- Bird, Mark B.
1869 *The Black Man or Haytian Independence deduced from the Historical Notes*, Nueva York, publicado por el autor.
- Black, George
1988 *The Good Neighbor. How the United States Wrote the History of Central America and the Caribbean*, Nueva York, Pantheon Books.
- Blair, Niles
1989 *Black Haiti. A Bibliography of Eldest Africa's Daughter*, Nueva York, G. Putnam's Sons [1926].
- Boas, Franz
1988 *Anthropology and Modern Life*, Nueva York, Dover Publications [1928].
- Bonhomme, Colbert
1945 *Les deux castes*, Puerto Príncipe, Imprimerie de l'Etat.
- Bourdieu, Pierre
2000 *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.
- Bowler, Arthur
1888 *Une Conférence sur Haïti. En réponse aux détracteurs de ma race, notamment à Sir Spenser St John, Ministre Plénipotentiaire de S.M.B au Mexique*, trad. del inglés por Arthur Bowler, París, E. Dentu.

- Brown, George W.
 1923 "Haiti and the United States", *The Journal of the Negro History*, vol. 8, núm. 2, abril, pp. 134-152.
- Brown, Jonathan
 1837 *The History of Present Condition of St. Domingue*, Filadelfia, W. Marshall and Co., 2 vols.
- Buck-Morss, Susan,
 2000 "Haiti and Hegel", *Critical Inquiry*, vol. 26, núm. 4, pp. 821-865.
- Calhoun, Charles W.
 1996 *The Gilded Age. Essays on the Origins of Modern America*, Wilmington, SR Books.
- Cavalli-Sforza, L. Lucca et al.
 1994 *The History and Geography of Human Genes*, Princeton, Princeton University Press.
- Commager, Henry Steele
 2000 *The Empire of Reason. How Europe Imagined and America Realized the Enlightenment*, Londres, Phoenix Press [1978].
- Cook, Mercer y Dantès Bellegarde
 1944 *The Haitian Anthology. Haitian Readings from American Authors*, Puerto Príncipe, Imprimerie de l'Etat.
- Darwin, Charles
 1989 *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*, Nueva York, New York University Press, 2 vols. [1871].
 1992 *El origen de las especies*, British Museum of Natural History, Ediciones Akal.
- Dash, Michael J.
 1998 *Haiti & United States. National Stereotypes & the Literary Imagination*, Nueva York, Saint Martin's Press [1987].
 2001 *Culture and Customs of Haiti*, Westport, Greenwood Press.
- Davis, Harold Palmer
 1928 *Black Democracy. The Story of Haiti*, Nueva York, Lincoln Mac Veagh, The Dial Press.
- Délorme, Demesvar
 1976 *La misère au sein des richesses. Réflexions diverses sur Haïti*, Puerto Príncipe, Les Editions Fardin, reproducción [1873].
- Denis, Watson R.
 1999 "La República negra de Haití y la prensa estadounidense durante el siglo XIX, 1859-1915: la inestabilidad como una idea

- recurrente y operante”, Programa Graduado de Historia, Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico [monografía], Recinto de Río Piedras.
- 2004 “La représentation de la Révolution haïtienne dans le monde occidental”, *Itinéraires*, edición especial, diciembre, pp. 58-63.
- 2005a *Miradas de mutua desconfianza entre dos repúblicas americanas: el expansionismo estadounidense frente a la francofilia haïtiana (1888-1898)*, tesis de doctorado, Ann Arbor, Michigan, University Michigan Microfilm (UMI).
- 2005b “Politique et francophilie. Francophiles haïtiens du XIX^e siècle: pionniers de la francophonie”, *Le Nouvelliste*, Puerto Príncipe, 11 de abril de 2005, pp. 11-13.
- 2006 “Les 100 ans de Monsieur Roosevelt et Haïti: Comment Anténor Firmin posa les fondements des études et des relations haïtiano-américaines”, *Revue de la Société Haïtienne d’Histoire et de Géographie*, año 81, núm. 226, julio-septiembre, pp. 1-41.
- 2007 “La francofilia haïtiana: nacionalismo y política exterior en Haïti (1880-1915)”, *Secuencia*, núm. 67, enero-abril, pp. 91-139.
- Douglass, Frederick
- 1891 *Lecture on Haiti*, discurso presentado en la ceremonia de la Exposición Internacional de Chicago, Jackson Park, Chicago, enero.
- Drescher, Seymour
- 1990 “The Ending of the Slave Trade and the Evolution of European Scientific Racism”, *Social Science Review*, vol. 14, núm. 3, otoño, pp. 415-449.
- Ericksen, Thomas Hylland y Finn Sivert Nielsen
- 2001 *A History of Anthropology*, Londres, Pluto Press.
- Firmin, Anténor
- 1885 *De l’égalité des races humaines*, París, Librairie Cotillon.
- 1905 *Monsieur Roosevelt, Président des Etats-Unis, et la République d’Haïti*, Nueva York y París, Hamilton Bank Note Engraving and Printing/F. Pichon et Durand-Auzias.
- Fischer, Sybille
- 2004 *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*, Durham, Duke University Press.
- Fluehr-Lobban, Carolyn
- 2006 *Race and Racism. An Introduction*, Nueva York, Rowman and Littlefield.

- Foucault, Michel
 1966 *Les mots et les choses. Une archéologie des Sciences Humaines*, París, Gallimard.
- Fouchard, Jean
 1988 *Les marrons du syllabaire*, Puerto Príncipe, Editions H. Deschamps [1959].
- Franklin, James
 1828 *The Present State of Hayti with Remarks on its Agriculture, Commerce, Laws, Religion, Finances, and Population*, Londres, J. Murray [1814].
- Frederickson, George M.
 1971 *The Black Image in the White Mind. The Debate on Afro-American Character and Destiny, 1871-1914*, Nueva York, Harper's & Row Publishers.
- Fry, Joseph A.
 1994 "Imperialism, American Style", en Gordon Martel (ed.), *American Foreign Relations Reconsidered, 1890-1993*, Londres, Routledge, pp. 52-70.
- García Canclini, Néstor
 2001 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós [nueva edición].
- García Muñiz, Humberto y José Lee Borges
 1998 "U.S. Consul Activism in the Caribbean, 1873-1903", *Revista Mexicana del Caribe*, año III, núm. 5, pp. 32-79.
- Geertz, Clifford
 1973 *The Interpretation of Cultures*, Nueva York, Basic Books.
- Geggus, David Patrick
 2001 *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, Columbia, The University of South Carolina Press.
- Gobineau, Arthur de
 1967 *Essai sur l' inégalité des races humaines*, París, P. Belfond [1853-1855].
- Gossett, Thomas F.
 1998 "Imperialism and the Anglo-Saxon", en Michael L. Krenn (ed.), *Race and U.S. Foreign Policy in the Age of Territorial in Market Expansion, 1840-1900*, Nueva York, Garland Publishing, pp. 208-240.

Gould, Stephen Jay

1981 *The Mismeasure of Man*, Nueva York, W.W. Norton & Company.

Grafenstein Gareis, Johanna von

1987 "Haití en los años 1859-1915: carácter y determinaciones de su proceso político", *Secuencia*, núm. 9, septiembre-diciembre de 1987, pp. 81-94.

Greene Balch, Emily (ed.)

1969 *Occupied Haiti*, Nueva York, Negro University Press [1927].

Haller, John S.

1971 *Outcasts from Evolution: Scientific Attitudes of Racial Inferiority 1859-1900*, Chicago, University of Illinois Press.

Hazard, Samuel

1873 *Santo Domingo, Past and Present; with a Glance at Haiti*, Nueva York, Harper & Bros.

Hector, Michel y Jean Casimir

2004 "Le long XIX^e siècle haïtien", *Itinéraires*, edición especial, diciembre, pp. 37-57.

Heinl, Robert Debs y Nancy Gordon Heinl

1996 *Written in Blood. The Story of the Haitian People, 1492-1995*, ed. corregida y aumentada por Michael Heinl, Lanhan, MD, University Press of America [1971].

Herskovits, Melville Jean

1964 *Life in a Haitian Valley*, Nueva York, Octagon Books [1937].

Hill, Robert T.

1903 "The Republic of Haiti", en *Cuba and Puerto Rico, with Others Islands of the West Indies*, Nueva York, The Century, pp. 263-295.

Himmelfarb, Gertrude

2005 *The Roads of Modernity. The British, French, and American Enlightenments*, Nueva York, Vintage Books.

Hobsbawm, Eric

1998 "Todos los pueblos tienen historia", en *Sobre la historia*, trad. Jordi Beltran y Josefina Ruiz, Barcelona, Crítica, pp. 176-182.

Holt, Thomas C.

1995 "Marking: Race, Race-Making, and the Writing of History", *The American Historical Review*, vol. 100, núm. 1, febrero, pp. 1-20.

- Horsman, Reginald
 1981 *Race and Manifest Destiny. The Origins of American Racial Anglo-saxonism*, Cambridge, Harvard University Press.
- Hunt, Alfred
 1988 *Haiti's Influence on the Antebellum America. Slumbering Volcano in the Caribbean*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- Hunt, Michael
 1987 *Ideology and U.S. Foreign Policy*, New Haven, Yale University Press.
- Huntington, Samuel P.
 1997 *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, trad. Pedro Tosaus Abadía, Barcelona, Paidós.
- Hurbon, Laennec
 1987a *Dieu dans le vodou haïtien*, Puerto Príncipe, Editions H. Deschamps, 2^a ed.
 1987b *Le Barbare imaginaire*, Puerto Príncipe, Editions H. Deschamps.
- Jacobson, Matthew Frye
 2000 *Barbarian Virtues. The United States Encounters Foreign People at Home and Abroad, 1876-1917*, Nueva York, Hill & Wang.
- Jameson, Fredric
 1998 *Teorías de la posmodernidad*, Madrid, Trotta, 12^a ed.
- Janvier, Louis-Joseph et al.
 1882 *Les détracteurs de la race noire et de la République d'Haïti*, París, Flammarion.
 1883 *Haïti et ses visiteurs*, París, E. Flammarion, 2 ts.
- Joachim, Benoit
 1985 "La estructura social en Haití y el movimiento de independencia en el siglo XIX", trad. del francés Norma Castro, *Secuencia*, núm. 2, mayo-agosto, pp. 171-182.
- Justin, Joseph
 1891 *La question du Môle Saint-Nicolas*, París, A. Giard, Libraire-Editeur.
 1911 *La Baie de Samana, le Môle Saint-Nicolas et le Canal de Panama. Questions internationales d'actualité*, Puerto Príncipe, Imprimerie H. Amblard.
- Kellner, Hans
 1989 *Language and Historical Representations. Getting the Story Crooked*, Madison, The University of Wisconsin Press.

- LaFeber, Walter
1963 *The New Empire. An Interpretation of the American Expansion, 1860-1898*, Ithaca, American Historical Association, Cornell University Press.
- Lamarck, Jean-Baptiste
1820 *Système analytique des connaissances positives de l'homme*, París, edición del autor.
- Langley, Lester D.
1988 *America and the Americas: The United States in the Western Hemisphere*, Atenas y Londres, The University of Georgia Press.
- Larrier, Renée
2004 "Homage, Image, Imaginaire: Constructions of Haiti by Nineteenth-Century African-Americans", *Présence Africaine*, núm. 169, pp. 211-220.
- Lawless, Robert
1992 *Haiti Bad's Press: Origins, Development, and Consequences*, Rochester, VT, Schepkman Books.
- Léger, Jacques-Nicolas
1907 *Haiti, her History and her Detractors*, Nueva York, The Neale Publishing.
- Leuchtenburg, William E.
1952 "Progressive and Imperialism: The Progressive Movement and American Policy, 1898-1916", *The Mississippi Valley Historical Review*, vol. 39, núm. 3, diciembre, pp. 483-503.
- Lewis, Gordon K.
1991 *Main Currents in Caribbean Thoughts. The Historical Evolution of Caribbean Society in its Ideological Aspects, 1492-1900*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Leyburn, James G.
1946 *El pueblo haitiano*, Buenos Aires, Claridad [1941].
- Lhérisson, L. C.
1895 *La législation de l'instruction publique de la République d'Haïti (1804-1895)*, París, Veuve C. Dunot & P. Vicq.
- Logan, Rayford W.
1897-1982 *Rayford W. Logan, Papers, 1897-1982*, Washington, D.C., Moorland-Spingarn Research Center, Manuscript Division, Howard University.
1968 *Haiti and the Dominican Republic*, Nueva York, Oxford University Press.

- 1969 *The Diplomatic Relations of the United States with Haiti, 1776-1891*, Nueva York, Kraus Reprint, reproducción [1941].
- MacCorkle, William
 1915 *The Monroe Doctrine in its Relation to the Republic of Haiti*, Nueva York, The Neale Publishing Company.
- Mackenzie, Charles
 1830 *Notes on Haiti*, Londres, H. Colburn & R. Bentley, 2 vols.
- Magloire, Géralde y Kevin A. Yelvington
 2005 "Haiti and the Anthropological Imagination", *Gradhiva*, núm. especial, pp. 127-152.
- Mahan, Alfred T.
 1895 *The Influence of the Sea Power Upon the French Revolution and Empire, 1793-1812*, Boston, Brown and Co.
 1897 *The Interest of America in Sea Power and, Present and Future*, Boston Little Brown and Co.
- Manigat, Leslie F.
 1967 "La substitution de la prépondérance américaine à la prépondérance française en Haïti au début du xx^e Siècle: la conjoncture de 1910-1911", *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, octubre-diciembre, pp. 321-355.
- Marcelin, Frédéric
 1896 *Choses haïtiennes*, París, L'Imprimerie Kugelmann.
 1898 *Une évolution nécessaire*, París, L'Imprimerie Kugelmann.
- Marzui, Ali A.
 1968 "From Social Darwinism to Current Theories of Modernization. A Tradition of Analysis", *World Politics*, vol. XXI, núm. 1, octubre, pp. 69-83.
- Matthewson, Tim
 2003 *A Proslavery Foreign Policy. Haitian-American Relations during the Early Republic*, Westport, Praeger.
- McFadyen, Deidre y Pierre LaRamée (eds.)
 1995 *Haiti Dangerous Crossroads*, Boston, South, NACLA.
- Métraux, Alfred C.
 1988 *Le vaudou haïtien*, París, Gallimard [1959].
- Mills, Charles Wright
 1999 *The Power of Elite*, Nueva York, Oxford University Press [1956].
- Millspaugh, Arthur C.
 1970 *Haiti Under American Control*, Westport, Negro University Press [1931].

Mires, Fernando

2001 *Civilidad. Teoría política de la modernidad*, Madrid, Trotta.

Molho, Anthony y Gordon S. Wood (comps.)

1998 *Imagined Histories. American Historians Interpret the Past*, Princeton, Princeton University Press.

Montague, Ludwell Lee

1940 *Haiti and the United States, 1714-1938*, Durham, Duke University Press.

1941 "Frederick Douglass and the Mission in Haiti, 1888-1891", *The Hispanic American Review*, núm. 21, pp. 222-243.

Munslow, Alun

1992 *Discourse and Culture. The Creation of America, 1870-1920*, Nueva York, Routledge.

Nicholls, David

1996 *From Dessalines to Duvalier. Race, Colour and National Independence in Haiti*, New Brunswick, Rutgers University Press [1979].

Pabón, Carlos (ed.)

2003 *El pasado ya no es lo que era. La historia en tiempos de incertidumbre*, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Vértigo.

Paul, Edmond

1895 "Haïti et l'intérêt français", en *Etudes politiques*, París, E. Bernard et Cie, pp. 115-166.

Phillips, Wendell

1891 *Toussaint-Louverture*, Cleveland, Rewell Publications [1863].

Pickens, William

1906 *Hayti*, The Ten Eyck Prize Essay, s/e.

Plummer, Brenda Gayle

1984 "The Metropolitan Connection: Foreign and Semiforeign Elites in Haiti, 1900-1915", *Latin America Research Review*, vol. 19, núm. 2, pp. 119-142.

1988 *Haiti and the Great Powers, 1902-1915*, Baton Rouge, University of Louisiana Press.

1992 *Haiti and the United States: The Psychological Moment*, Athens, The University of Georgia Press.

1998a "The Afro-American Response to the Occupation of Haiti, 1915-1934", en Michael L. Krenn (ed.), *Race and U.S. Foreign Policy from the Colonial Period to the Present. A Collection of Essays*, Nueva York, A. Garland Series, pp. 57-75.

- 1998b "Firmin and Martí at the Intersection of Pan-Americanism and Pan-Africanism", en *José Martí 'Our America': From National to Hemispheric Cultural Studies*, editado por Jeffrey Belnap y Raúl Fernández, Durham, Duke University Press, pp. 210-227.
- Potter, E. B.
 1981 *Sea Power. A Naval History*, Annapolis, Naval Institute Press.
- Pratt, Mary Louise
 1992 *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, Londres, Routledge.
- Pressoir, Catts, Ernst Trouillot y Hénoek Trouillot
 1891 *La question haïtienne*, Nueva York, Louis Weiss & Co, Imprimeurs et Editeurs.
 1953 *Historiographie d'Haïti*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Publicación 168).
- Price, Hannibal
 1900 *De la réhabilitation de la race noire par la République d'Haïti*, Puerto Príncipe, Imprimerie Verrollot.
- Price, Hannibal (Verax)
 1891 *La question haïtienne*, Nueva York, Louis Weiss & Co, Imprimeurs et Editeurs.
- Price-Mars, Jean
 1928 *Ainsi parla l'oncle. Essais d'ethnographie*, París, Edition Campiège.
 1942 "Classe ou Caste? Etude sur 'The Haitian People' de James L. Leyburn", *Revue de la Société d'Histoire, de Géographie et de Géologie d'Haïti*, vol. 13, núm. 6, julio, pp. 1-7.
- Prichard, Hesketh
 1900 *Where Black Rules White. A Journey across and about Hayti*, Westminster, Archibald Constable & Co.
- Renda, Mary A.
 2001 *Taking Haiti: Military Occupation and the Culture of U.S. Imperialism, 1915-1940*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Rosenberg, Emily S.
 1982 *Spreading the American Dream: An Economic and Cultural Expansion, 1890-1945*, Nueva York, Hill & Wang.
- Rotberg, Robert I. (ed.)
 1999 *Haiti Renewed. Political and Economic Prospects*, Washington, D.C., Brookings Institution Press/The World Peace Foundation.

Said, Edward W.

- 1985 "An Ideology of Difference", en Henri Louis Gates, Jr. (ed.), *"Race" Writing, and Difference*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 39-58.

Saint-John, Spenser

- 1884 *Hayti, or The Black Republic*, Londres, Smith, Elder & Co.
1886 *Haiti ou la République noire*, trad. J. West, París, E. Plon/Nourrit & Cie, Imprimeurs-Editeurs.

Salvatore, Ricardo D.

- 1998 "The Enterprise of Knowledge. Representational Machines of Informal Empire", en Gilbert M. Joseph *et al.* (eds.), *Close Encounters of Empire. Writings the Cultural History of US-Latin American Relations*, Durham, Duke University Press, pp. 96-124.

San Miguel, Pedro L.

- 2003 *Los desvaríos de Ti Noel. Ensayos sobre la producción del saber en el Caribe*, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Vértigo.

Saunders, Prince

- 1818 *Haytian Papers, A Collection of Very Interesting Proclamations and Others Documents*, Boston.

Schmidt, Hans

- 1971 *The United States Occupation of Haiti, 1915-1934*, New Brunswick y Nueva Jersey, Rutgers University Press.

Schüller, Karin

- 2001 "From Liberalism to Racism: German Historians, Journalists, and the Haitian Revolution from the Late Eighteenth to the Early Twentieth Centuries", en David P. Geggus (coord.), *The Impact of the Haitian Revolution in Atlantic World*, Columbia, University of South Carolina Press, pp. 23-43.

Seabrook, William B.

- 1989 *The Magic Island*, Nueva York, Paragon House [1929].

SenGulpa, Gunja

- 2004 "Elites, Subalterns, and American Identities: A Case of African American Benevolence", *The American Historical Review*, vol. 109, núm. 4, octubre, pp. 1104-1139.

Shannon, Magdaline W.

- 1996 *Jean-Price-Mars, the Haitian Elite, and the American Occupation, 1915-1935*, Nueva York, Saint Martin's Press.

- Spencer, Herbert
 1864-1867 *Principles of Biology*, Londres, William and Norgate.
 1880 *Essays: Moral, Political, and Aesthetic*, Nueva York, D. Appleton and Co.
 1897 *Principles of Ethics*, Nueva York, D. Appleton.
- Stephen, James
 1814 *The History of Toussaint-Louverture*, Londres, J. Butterworth.
- Stocking, George W., Jr.
 1962 "Lamarckianism in American Social Science: 1884-1915", *Journal of the History of Ideas*, vol. XXIII, núm. 2, abril-junio, pp. 239-255.
- Sylvain, Georges
 1903 "La question nègre aux Etats-Unis", *Revue de la Société de Législation*, año 10, núm. 9, agosto, pp. 89-90.
- Tansill, Charles Callan
 1967 *The United States and Santo Domingo, 1798-1878. A Chapter in the Caribbean Diplomacy*, Gloucester, Peter Smith [1938].
- Todorov, Tzvetan
 1985 "'Race', Writing, and Culture", en Henri Louis Gates, Jr. (ed.), *"Race" Writing, and Difference*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 361-385.
 1989 *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine*, París, Editions du Seuil.
- Trouillot, Hénock
 1975 "La République d'Haïti entre la francophonie et l'américanisme (19è siècle et début du 20è)", *Revista de Historia de América*, núm. 80, julio-diciembre, pp. 87-145 [México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia].
- Trouillot, Michel-Rolph
 1995 *Silencing the Past. Power and the Production of History*, Boston, Beacon Press.
 1999 "Historiography of Haiti", en B. W. Higman (ed.), *General History of the Caribbean*, vol. VI: *Methodology and Historiography of the Caribbean*, Londres, MacMillan Caribbean/UNESCO, pp. 449-477.
- Turnier, Alain
 1955 *Les Etats-Unis et le marché haïtien*, Washington, D.C., Imprimerie Saint-Joseph.

- Vauglan, Alden T.
1995 *Roots of American Racism. Essays of Colonial Experience*, Nueva York, Oxford University Press.
- Weinstein, Brian y Aaron Segal
1984 *Haiti: Political Failures, Cultural Successes*, Nueva York, Praeger.
- Weston, Rubin Francis
1998 "Racism and the Imperialist Campaign", en Michael L. Krenn (ed.), *Race and U.S. Foreign Policy in the Age of Territorial and Market Expansion, 1840-1900*, Nueva York, Garland Publishing, pp. 37-55.
- White, Hayden
1978 *Tropics of Discourse. Essays on Cultural Criticism*, Baltimore, The John's Hopkins University.
1987 *The Content of the Form. Narrative, Discourse, and Historical Representation*, Baltimore, The John's Hopkins University.
- Wilentz, Amy
1989 *The Rainy Season. Haiti since Duvalier*, Nueva York, Simon and Schuter.
- Young, Robert J. C.
1990 *White Mythologies: Writing History and the West*, Londres, Routledge.
2001 *Postcolonialism. A Historical Introduction*, Oxford, Blackwell.
- Zakaria, Fareed
1998 *From Wealth to Power. The Unusual Origins of America's World Role*, Princeton, Princeton University Press.
- Zinn, Howard
1991 *La otra historia de los Estados Unidos desde 1492 hasta hoy*, trad. Toni Strubel, México, Siglo XXI Editores.
- Zuckermann, Michael
1993 "The Power of Blackness: Thomas Jefferson and the Revolution St. Domingue", en *Almost Chosen People: Oblique Biographies in the American Grain*, Berkeley, University of California Press, pp. 175-218.